

septiembre 2024

INMIGRACIÓN

ARTÍCULOS SOBRE INMIGRACIÓN DE LAS REVISTAS

Y **UNIQUE**

Y

redRoja





QUIEREN INMIGRANTES DENTRO DE ESPAÑA, PERO FUERA DE LOS ESPAÑOLES

Una extrema derecha que hable en contra de la inmigración –siempre, claro, que no se salga del tiesto– es un aliado de lujo para las clases dominantes. No porque a estas les interese un programa de limpieza de la inmigración, que no tiene ningún viso de aplicarse realmente cuando lo que se busca es utilizar la inmigración con unos fines determinados. Entre paréntesis, nos atrevemos a decir que, si la extrema derecha llegase al gobierno y quisiera poner barreras infranqueables a la inmigración, le darían hasta un golpe de Estado en las circunstancias actuales. Sin embargo, que exista un discurso de odio al inmigrante le viene de lujo al sistema capitalista para la línea estratégica que persigue en los países desarrollados, los cuales tienen un problema de reproducción de la clase obrera si solo se mantiene con nacionales; un problema, entiéndase, en los términos en que quiere esa reproducción, es decir, con rebaja de salarios reales y con flexibilización de las condiciones laborales. Súmase a esto que el sistema capitalista necesita también mantener y aumentar la división de la clase obrera. Y qué mejor que sea la propia clase obrera la que se autodivida por rechazo a los inmigrantes.

Es por ello que decimos que la línea estratégica del capital es mantener a los inmigrantes en España pero fuera de la ciudadanía española el máximo tiempo posible. E incluso cuando aquellos ya obtengan los papeles legales, el capital prefiere que todavía no sean considerados como de los suyos “por los de aquí”.

Toda esa división forzada es ideal para hacer crecer el PIB pero no la renta media de quienes producen ese PIB. Es ideal para reproducir guetos de facto y mantener a la inmigración al margen de la vida política de este país. Al capital le beneficia mantener a los inmigrantes como eternos agradecidos y que nunca dejen de sentirse en peligro de expulsión o de razzia. El caso es que para implementar esa política de “inmigrantes en España, pero fuera de los españoles”, es ideal tener a un Vox haciendo mucha demagogia españolista y embarrando las conciencias.

**“¿Y si el remedio a la inestabilidad diera más inseguridad...
por las alturas?” (versión larga, en nuestra web de RR)**





ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| Introducción | 4 |
| La inmigración al centro de la revolución | 6 |
| Poner en el centro de la clase a la inmigración | 8 |
| Del internacionalismo al chovinismo antiinmigrante: el único “gran reemplazo” existente | 10 |
| Solidaridad de clase con la lucha en los invernaderos de Almería | 15 |
| El Jerez más solidario, abriendo fronteras | 15 |
| El fruto rojo de Huelva vuelve a batir records... de explotación | 16 |
| Una lucha ejemplar que saludar | 17 |
| Jerez: Inmigrantes arropan a “sin techo” | 18 |
| Terrorismo Patronal: Muertes y agresiones en el campo andaluz | 18 |
| Relator de la ONU: “recolectores de fresa en Huelva viven como animales” | 19 |
| Almería: Sindicalismo de resistencia frente a la explotación de los nadie | 19 |
| Jornaleros exigen medidas de seguridad frente a la epidemia | 20 |
| Crónica de un Confinamiento Cínico y Represivo | 21 |
| Si ellos encarnan la explotación, encarnemos nosotros la solidaridad que finalmente los barra | 22 |
| Protestas de los Trabajadores Inmigrantes: de la raza a la clase | 23 |
| Temporeros: La lucha que no desescala | 24 |
| La revolución que se organiza | 25 |
| Lucha de clases en Andalucía, de Almería a Huelva | 26 |
| El fruto rojo de Huelva, campaña y lucha en ciernes | 27 |
| Una misma clase, una misma lucha | 28 |
| La temporada del fruto rojo llega a su fin, un boceto de (nuestro) balance | 29 |
| La mano de obra invisible de los campos de Lepe | 30 |
| Explotación en los campos de Andalucía, cuando lo evidente no puede ocultarse . | 31 |
| Primer contingente de jornaleros latinoamericanos en la fresa de Huelva | 32 |
| Temporeros sin refugio | 33 |
| Crónicas de lucha de nuestra Andalucía | 34 |
| Recortes varios | 36 |
| Las llamas de El Walili incendian el campo almeriense | 38 |
| La explotación del inmigrante como modelo, del campo al restaurante | 39 |
| Trabajadores inmigrantes ahogados orillas de dos mares | 40 |
| ¿Crisis migratoria en la frontera o necesidad de mano de obra barata | 42 |
| Cae una red de trata y explotación en los campos de Sevilla | 43 |



INTRODUCCIÓN

Este folleto nace de una necesidad acuciante. Es evidente el interés de la oligarquía por dividir a la clase trabajadora, culpando a los inmigrantes de la crisis. Y lo que es más preocupante: al calor de los bulos y de las redes sociales, estas ideas populistas de ultraderecha están calando, incluso, entre sectores que se autoperciben como revolucionarios.

El problema es grave: en Francia, antiguos distritos comunistas votan en masa a Le Pen. Y lo mismo se está imponiendo en toda Europa. Ante esto, nuestra alternativa no es el buenismo, ni esgrimir lemas irrealistas. Pero tampoco el discurso chovinista antiinmigración. Solo un planteamiento internacionalista y de clase podrá sacarnos del callejón sin salida.

No es Marruecos quien explota a España con sus multinacionales y pagando salarios baratos. Es España (Inditex, Mango, El Corte Inglés, etc.) quien explota a Marruecos. Mientras el imperialismo reproduzca una dinámica de centro-periferia, el fenómeno migratorio continuará. Además, el capitalismo lo necesita. Por eso, los llamados "patriotas revolucionarios" tienen razón cuando citan la Comunicación confidencial de Marx de 1870: *"La burguesía inglesa, además de explotar la miseria irlandesa para empeorar la situación de la clase obrera de Inglaterra mediante la inmigración forzosa de irlandeses pobres..."*. Efectivamente, los capitalistas utilizan a los inmigrantes para bajar los salarios (aunque, ¿no hacen lo mismo las multinacionales occidentales allí, en sus países de origen? ¿Y si el problema fuera el capitalismo, y no... el lugar de nacimiento de cada trabajador?).

Es significativo (por no decir burdo...), sin embargo, que estos "revolucionarios" no incluyan nunca la cita completa. Veamos. Para empezar, Marx comenzaba dejando clara la diferencia entre centro y periferia dentro del

sistema capitalista: *"No se puede considerar a Inglaterra como un país común y corriente. Hay que tratarla como la metrópoli del capital"*. Luego proseguía así: *"La burguesía inglesa, además de explotar la miseria irlandesa para empeorar la situación de la clase obrera de Inglaterra mediante la inmigración forzosa de irlandeses pobres, dividió al proletariado en dos campos enemigos"*. ¿Se entiende mejor la cita sin sesgarla, torticidamente, de su contexto? Para Marx, es la burguesía la que divide a la clase obrera según sean inmigrantes o no.

Pero la cita de Marx prosigue, aunque algunos prefieran no citarla de manera completa: *"La burguesía fomenta y conserva artificialmente este antagonismo entre los proletarios dentro de Inglaterra misma. Sabe que en esta escisión del proletariado reside el auténtico secreto del mantenimiento de su poderío"*. Como vemos, para Marx la división de la clase obrera entre nativos e inmigrantes no es solo algo fomentado por la burguesía, no es solo un error... ¡es, de hecho, el secreto del mantenimiento del poder burgués! Y no se contenta con eso: *"Los gobiernos inglés y norteamericano, es decir, las clases que representan, alimentan estas pasiones con el fin de eternizar la lucha entre las naciones, que impide toda alianza seria y sincera entre los obreros de ambos lados del Atlántico y, por consiguiente, impide su emancipación común"*, a lo que Marx añade su famosa sentencia: *"Un pueblo que oprime a otro pueblo forja sus propias cadenas"*.

Finalmente, Marx posiciona a la Internacional de manera inequívoca: *"Por tanto, la actitud de la Asociación Internacional en el problema de Irlanda es absolutamente clara. Su primer objetivo es acelerar la revolución social en Inglaterra. Con tal fin es preciso asestar el golpe decisivo en Irlanda", incluyendo la posibilidad de "una separación completa, si hace falta"*. Dejemos ahora a un lado el asunto, también interesan-



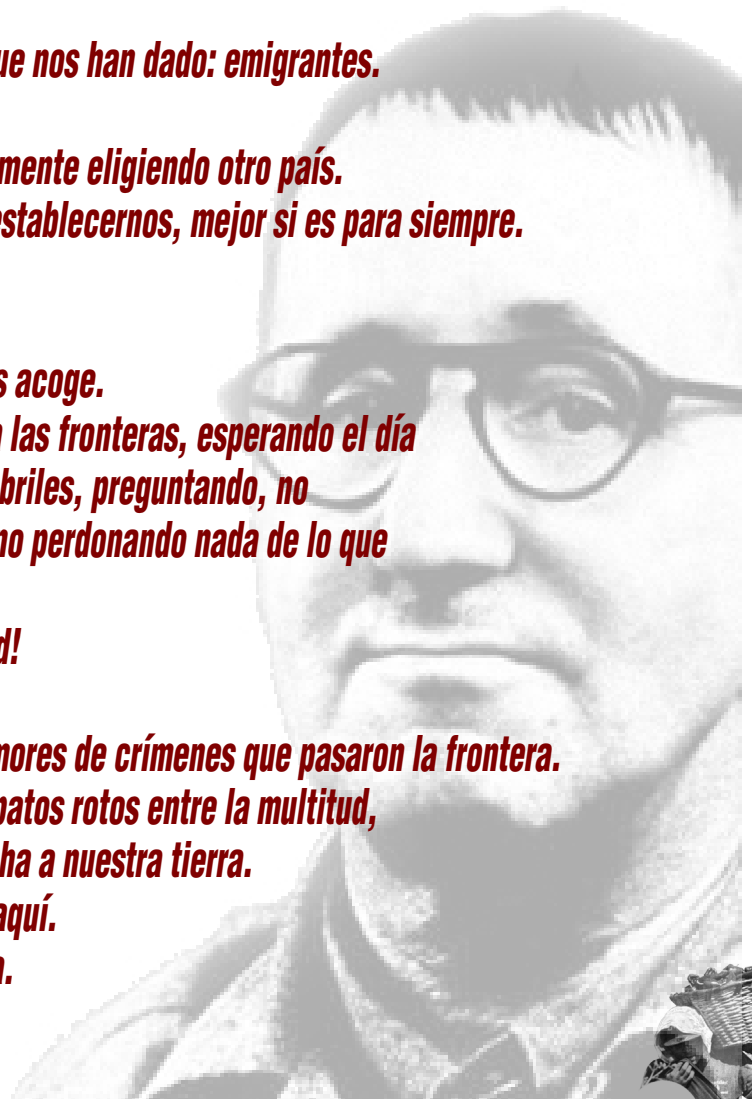


te, del derecho de autodeterminación. Lo más significativo para el presente análisis es que Marx reconoce que, para solucionar el problema de la periferia del capitalismo, es necesaria la revolución social en el centro imperialista. No se puede exigir a África que solucione sus propios problemas y se libere sola, si antes no dejamos de explotarla, para lo que es necesaria la propia superación del capitalismo (cuya misma supervivencia requiere la explotación de la periferia).

Los fundadores del marxismo lo tenían claro. Pero, más allá de lo que dijeran ellos, la cuestión es lo que necesitamos aquí y ahora. Con ese fin, hemos recopilado una serie de artículos de Red Roja y de Yunque que se han ido elaborando durante los últimos años sobre el asunto de la inmigración.

Nada mejor para enmarcarlos que los versos de nuestro inolvidable Bertolt Brecht. Ciertamente que los escribió refiriéndose específicamente a los refugiados políticos, pero, en realidad, no hay migración (ni siquiera la económica) que no tenga una causa política, ya sea directa e indirectamente. La migración, en el fondo, es producto de una política neocolonialista y, de hecho, una parte de los que llegan vienen huyendo de guerras provocadas por Occidente en África. Y es por eso que nos hemos acordado del maestro Bertolt Brecht: de lo que se trata es de no permitir tampoco que naufraguen en el olvido y la marginación todos esos hombres y mujeres que se ven forzados a la emigración desde el llamado Tercer Mundo.

***Siempre me pareció falso el nombre que nos han dado: emigrantes.
Pero emigración significa éxodo.
Y nosotros no hemos salido voluntariamente eligiendo otro país.
No inmigramos a otro país para en él establecernos, mejor si es para siempre.
Nosotros hemos huido.
Expulsados somos, desterrados.
Y no es hogar, es exilio el país que nos acoge.
Inquietos estamos, si podemos junto a las fronteras, esperando el día
de la vuelta, a cada recién llegado, febriles, preguntando, no
olvidando nada, a nada renunciando, no perdonando nada de lo que
ocurrió, no perdonando.
¡Ah, no nos engaña la quietud del Sund!
Llegan gritos hasta nuestros refugios.
Nosotros mismos casi somos como rumores de crímenes que pasaron la frontera.
Cada uno de los que vamos con los zapatos rotos entre la multitud,
la ignominia mostramos que hoy mancha a nuestra tierra.
Pero ninguno de nosotros se quedará aquí.
La última palabra aún no ha sido dicha.***





LA INMIGRACIÓN AL CENTRO DE LA REVOLUCIÓN (...O NO SERÁ)

Sabido es que una de las tesis de Red Roja, en la cual venimos insistiendo en los últimos años, es la de **llevar la inmigración al centro de la clase obrera**. Esto, naturalmente, va más allá de la defensa de sus derechos a la ciudadanía, que por supuesto apoyamos.

Para comprender realmente nuestra tesis, hay que partir de la existencia de un problema complejo; más aún por la hipocresía de los actores que se pronuncian al respecto. Lo primero es que existen diversas fracciones dentro del capital, y sus intereses no son coincidentes. Así, el gran capital no comparte el discurso de un Abascal en lo que se refiere a la expulsión de los inmigrantes. Desde un punto de vista macroeconómico, el capital necesita materialmente a la inmigración. Esto se solapa con el interés de los propios Estados, que para mantener ciertos servicios a la ciudadanía (como las pensiones) requieren una masa de trabajadores que el conjunto de la población nativa no garantiza. En definitiva, los grandes Estados están aliados al capital para admitir la inmigración, y a su estrategia no le interesa un triunfo del abascalismo aquí o de una Le Pen en Francia. Esto explica en buena medida el odio de la extrema derecha a las políticas de Bruselas

Como explica Marx, la plusvalía no queda en el empresario que la extrae, sino que va al conjunto de la clase capitalista. Así, los grandes monopolios no extraen beneficios explotando solo a sus trabajadores, sino que se apropian de los beneficios generados incluso por el pequeño capital, al contar con el apoyo del Estado, imponer precios de mercado que empobrecen a otros sectores, poder evadir los impuestos,

etc. No es de extrañar, en consecuencia, que los grandes oligarcas, que pueden pagar un salario más alto a sus trabajadores inmigrantes particulares, aparezcan cínicamente con frecuencia como defensores de los derechos de esta población.



En cambio, el discurso teatral de la extrema derecha encuentra más eco en sectores de la pequeña burguesía, y dentro de ella en los más ligados a la economía real. Sin embargo, también en ellos destaca la hipocresía: puede que Abascal y algunos de sus palmeros quieran realmente echar a los inmigrantes, pero lo que muchos de los pequeños y medianos empresarios que lo apoyan quieren es verlos confinados a una situación de marginación semi-clandestina, para que haya un mercado negro de trabajadores baratos y sin derechos.

Particularmente, necesitan que los inmigrantes que contraten no exijan demasiado, y para eso, como decimos, los mantienen en la frontera de la legalidad. Esa es la paradoja: necesitan un discurso antiinmigración para aprovecharse de la inmigración, para explotar mejor al inmigrante que llega a sus negocios particulares, e incluso colgarse la medalla de





que, dadas las circunstancias de ilegalidad, “hasta les hacen un favor”. Sin embargo, si estos trabajadores estuvieran en las mismas condiciones que el resto de la clase, el salario podría incrementarse. El Estado va a mantener a una masa irregular hiperexplotada para que esta pequeña burguesía no se hunda del todo.

En realidad, la inmigración moderna responde a una segunda fase de la colonización que ha creado un cuarto mundo. En la primera etapa, el capital fue al tercer mundo. Ahora que el tercer mundo se ha descolonizado, trae el tercer mundo al primer mundo, creando un cuarto mundo al que explotar aquí, en la misma metrópoli. La mayor elevación de la opresión colonial se da actualmente en el propio centro del sistema: nada como la inmigración refleja el solapamiento de explotación y opresión.

Naturalmente, existe otra fracción de los sectores intermedios, no ligada a la pequeña empresa y a una explotación directa, que es más sincera en sus sucios ataques a la inmigración. Pero lo que hace la cuestión más compleja es que el gran y el pequeño capital coinciden en su interés secular por dividir a la clase obrera. Por tanto, aunque al gran capital no le interese actualmente un triunfo de las políticas xenófobas, sí le interesa que la extrema derecha exista “en su justa medida”, siempre que no llegue al límite de afectar a su política económica. Esa es la paradoja: aunque el gran capital (y, en realidad, también mucho pequeño empresario xenófobo ávido de mano de obra barata) necesita la división dentro de la clase obrera, necesita también que las *divisiones* de la extrema derecha no expulsen a la inmigración.

El gran capital permite toda esta confusión interclasista porque le interesa, porque le sirve para mantener un desorden en la sociedad que garantice la desunión política de sectores objetivamente interesados en aliarse. Así, el discurso xenófobo puede conseguir incluso atraer a sectores de la clase obrera, si no se ha hecho un trabajo previo en los barrios y en

los puestos de trabajo.

Naturalmente, al desarrollar dicho trabajo nos encontraremos con dificultades, puesto que la condición ilegal de muchos de estos trabajadores dificulta su unidad con el conjunto de la clase, además de desincentivar entre ellos la participación en la lucha de clases por miedo a no conseguir “los papeles”. Precisamente otra dificultad es el discurso de “los derechos humanos” que solo pone el acento en la obtención de la legalidad, de los papeles. Aunque esas reivindicaciones parciales son correctas y justas y cuentan con nuestro apoyo, el activismo ligado a estos sectores tiende a situarse por encima de la clase trabajadora, o incluso llega a tildarla de “racista” y otras lindezas de las que nosotros nos distanciamos radicalmente.

La línea revolucionaria debe movilizar incluso a sectores que en determinadas fases hayan coqueteado con discursos de la extrema derecha, neutralizando los intereses de las distintas fracciones de la burguesía que hemos analizado y que no son homogéneos. Para ello, debemos diagnosticar lo que está ocurriendo, señalando la hipocresía y el cinismo reinantes. Y debemos, por un lado, llamar a los sectores más conscientes a que pongan la inmigración en el centro de la clase obrera y, por otro, trabajar pacientemente con sectores que por desconocimiento están esgrimiendo a veces tesis xenófobas pero que no son nuestros enemigos, sino nuestros potenciales aliados.

En la medida en que insertemos una línea revolucionaria y en que avancemos en la organización, en la creación de un referente político, iremos logrando ordenar a todos los sectores populares de la sociedad, para que no entren en contradicción entre ellos y antagonicen con su verdadero enemigo: una clase internacional, como es la burguesía.

Publicado en Octubre 2018
Revista nº 16 de Red Roja





Poner en el centro de la clase a la inmigración (extractado)



Un reto que no puede esperar más

En el actual contexto de crisis histórica en el que se halla inmerso, es tarea del movimiento comunista la recomposición de la clase trabajadora. Y ello en un periodo de crisis económica, donde los recortes en los servicios públicos (imposición de la deuda euroalemana mediante) han supuesto una proletarianización de sectores intermedios anteriormente acomodados que ahora se han visto interpelados a salir a la calle para no quedarse sin nada.

Por nuestra parte, intervendremos siempre en las movilizaciones contra los recortes, a las que llevamos nuestra línea de demarcación y en las que trabajamos para elevar el discurso y batallar contra el oportunismo que canaliza la indignación para mantenerla dentro de los límites del sistema. Pues es evidente que, más allá de que dichas movilizaciones no tengan siempre un perfil de clase tan nítido, la clase llamada a ocupar la vanguardia en la batalla contra el capital (cuya dictadura provoca todos los recortes del "Estado social") no será otra que la proletaria. Que sean otros los que jueguen con el lenguaje: cuando

nosotros hablamos de la recomposición de la clase, hablamos de recomposición de la clase proletaria que, además, es internacional.

“No merecen solo solidaridad, sino llevarlos al centro del protagonismo del combate”

España es puerta de entrada y por tanto guardián, en el sentido más violento del término, del “paraíso” construido con los recursos saqueados a los países de los que los inmigrantes huyen. Este ha sido el auténtico sustento del “añorado” y “añorado” Estado de Bienestar que, aunque aquí ya esté pasando a peor vida, es aclamado y admirado por algunos que se admiran con los “ejemplares” países centroeuropeos. En un intento de aplacar que el capitalismo siga negándose a sí mismo, construyen y obtienen esas prebendas para los trabajadores nativos sobre la indigencia de millones de proletarios del resto del mundo que, aun formando parte del mismo proceso productivo internacional (y por eso mismo), solo obtienen como producto final explotación, guerra y miseria.

La consecuencia directa son las grandes





migraciones. Miremos, por ejemplo, a África. Desde su región de origen parten los predilectos de cada familia. Los jóvenes mejor preparados de la aldea, a los que su familia confía todos sus recursos económicos en la esperanza de que regresen incrementados tras la llegada a la tierra prometida. La realidad del camino, muchas veces desconocida y ocultada en sus propias regiones, deja a muchos de estos jóvenes perdidos en el inmenso África. El negocio de la inmigración empieza bien pronto, desde las aduanas de cada país, donde no pagar el correspondiente soborno equivale al fin del camino, a la caída en las redes del tráfico de esclavos, pasando por los estafadores que prometen llevar al inmigrante

a su destino o, por último, el abandono absoluto por parte de las autoridades marroquíes, en el caso de los que entran por allí.

Porque si España es guardián de la UE, Marruecos lo es de España. Es así que el propio Estado marroquí recibe dinero por controlar la inmigración, cerrándose así el círculo del negocio, llegando a abandonar inmigrantes a una muerte segura en el desierto del Sáhara o, como ocurrió en los hechos de Ceuta y Melilla de 2005 o en la masacre del Tarajal, cuando centenares de inmigrantes subsaharianos, abandonados a su suerte en campamentos que ellos mismos construyen en los bosques marroquíes, desesperados, intentaron saltar

las vallas de ambas ciudades, a lo que respondieron con balas desde Marruecos...y desde España.

“No solo luchamos por sus papeles. Sino por su papel central en nuestra lucha proletaria”

(...) es tarea de los comunistas no solo luchar por la regularización de su situación en nuestro país, no solo solidarizarnos con ellos en tanto que seres humanos (como haría una ONG), sino ayudar a situarlos en el centro de la lucha proletaria: nadie lo es más que ellos. Y serán ellos, precisamente por ser los sectores más explotados, los que no tienen nada que perder salvo sus cadenas, quienes empujen con más brío esta lucha.

**Publicado en Abril 2018
Revista n° 15 de Red Roja**





DEL INTERNACIONALISMO AL CHOVINISMO ANTIINMIGRANTE: EL ÚNICO “GRAN REEMPLAZO” EXISTENTE

En tiempos de crisis ideológica, tras el fracaso de 1905, hasta simpatizantes del bolchevismo como Gorki se lanzaron a la “construcción de Dios”. Salvando las distancias, florecen hoy día también los delirios cuando vemos a supuestos “revolucionarios” hacer suyo el discurso del “gran reemplazo”, contra los criterios más elementales del internacionalismo proletario.

Así, cuando se da a entender que la inmigración es una especie de “invasión” y que nunca se había dado algo así, es necesario ir a los datos. Para ello nos basaremos en el libro *Migrantes, náufragos y caminantes*, de Vicenç Fisas Armengol, un estudio muy documentado publicado en 2021. Resulta que entre 1750 y 1990 hubo 350 millones de migrantes en el mundo, y la mitad de ellos eran de aquí, de Europa. Incluso hoy día, veinte países europeos tienen a más de un millón de ciudadanos viviendo en el exterior.

Cuando, además, se da a entender que los españoles no son un pueblo emigrante, nuevamente nos toca ir a los datos. España siempre ha sido emigrante. En el siglo que va de 1890 a 1990, 6,7 millones de españoles emigraron, primero hacia América y luego a países como Alemania. Quizá se oiga decir también que esos emigrantes iban con contrato y formados. La realidad es que entre 1960 y 1973 emigraron a Europa dos millones de españoles, y el 50% de ellos iba sin contrato laboral previo y sin apenas formación.

Cuando, para colmo, se acusa a la inmigración de querer islamizar Europa, solo cabe contestar que el 40% de la población africana ha sido cristianizada en los dos últimos siglos. ¿Eso no escandaliza a nadie? En España, a pesar del incremento de la inmigración marroquí, solo un 4% de la población es musulmana. ¿De verdad el 96% res-



tante debería sentirse una minoría oprimida?

En este artículo trataremos de poner cordura y de argumentar la exactitud de ese lema tan coreado en las protestas populares: nativa o extranjera, la misma clase obrera. Porque, para un comunista el enemigo va en limusina, no en patera.

La inmigración: algo connatural a la humanidad

Comencemos por lo evidente: el fenómeno migratorio no es nada raro ni nada nuevo. Siempre se ha dado, en todas las sociedades. Y no hay excepciones. De hecho, el continente que más ha emigrado ha sido Europa, aunque hayamos olvidado nuestro propio pasado. Europa siguió siendo la que más emigraba hasta mediados del siglo XX. Pero ahora de pronto, cuando nos interesa, nos volvemos “antiinmi-





gración”. El cinismo se queda corto para definir a Occidente y a Europa.

Por otro lado, si retrocedemos aún más atrás, el Homo Sapiens procede de África y lleva 70.000 años desplazándose continuamente. Tenemos ese tronco común, por más que esto fastidie a los supremacistas blancos. Entonces, ¿qué sentido tiene ver en la inmigración algo tan raro y tan inaudito? En realidad tiene mucho sentido... para las manipulaciones de la oligarquía. No para quienes aspiramos a confrontarlas. Y por eso choca aún más que haya, en las filas supuestamente revolucionarias, quien esté planteando locuras a este respecto. Profundicemos.

Migraciones actualmente existentes

Vayamos a las migraciones actuales. En 2020, el 3,6% de la población mundial vive fuera de su país de origen: 280 millones de personas. Si quitamos de la ecuación a China e India, que emigran menos pero concentran más de la mitad de la población mundial, entonces el 8% de las personas viven fuera de su país. Los emigrantes no son tres ni cuatro.

La mayor emigración es de carácter económico. Y, como es lógico, los países de destino suelen ser países con rentas altas. En 2020, en la Unión Europea había 55 millones de inmigrantes, el 12% de su población. Pero la población que emigra no es la más empobrecida ni la que pasa más hambre (salvo en el caso de los refugiados, de los que hablaremos luego). De hecho, migra quien puede permitírselo. Se necesitan recursos para hacer la travesía. Las familias ahorran y mandan a personas jóvenes y con estudios. Es un mito que migren los más pobres: migran personas con renta intermedia, procedentes de países donde no hay oportunidades para ellos.

Otro mito es de la “invasión africana”. Analicemos la realidad con datos y no con frases repetidas por Internet. Hay 26 países con más de tres millones de emigrantes; pues bien, diez son asiáticos, ocho europeos, tres de América Latina y solo dos de África. Además,

estos dos son del norte de África. No hay ni uno solo del África subsahariana.

Y no podemos dejar sin mencionar el dramático caso de Palestina, que tiene al 78,4% de su población emigrada, principalmente en Jordania, Siria y Líbano. Un auténtico drama humanitario que, sin embargo, no expulsa a Israel de ningún mundial de fútbol (ni de ningún festival musical). Eso lo reservan solo para Rusia: maravillas de la geopolítica.

De los veinte países actuales con más porcentaje de población emigrada, nueve son europeos y solo uno (Sudán del Sur), africano. La “invasión africana” de Europa es un mito ridículo a la luz de los datos. Los migrantes africanos van en un 53% a otros países africanos, y solo en un 28% a Europa. Solo el 12% de los inmigrantes que residen en Europa son africanos (11 millones de personas). Parece que Vox miente, pero ciertos youtubers que van de revolucionarios... también.

Drama inhumano en el Mediterráneo

La guerra de Siria, provocada por Occidente en su intento de derrocar a un presidente díscolo que apostaba por mantener la soberanía del país, en lugar de vendérsela a las finanzas occidentales, ha sido mucho más terrible de lo que nos cuentan. Aunque la tele solo hable de Ucrania, Siria lleva en guerra desde 2011. Ha habido cerca de 400.000 muertos. Más de 6 millones han salido refugiados al exterior: un tercio de la población del país.

Esta población refugiada se fue acumulando en Turquía y otros países de la zona, hasta que, en 2015, se produjo un alud y muchos de ellos intentaron pasar en precarias barcas hacia Grecia. ¿Qué hizo Europa? ¿Rememorar su pasado? ¿Recordar a los refugiados de la II Guerra Mundial y ayudarlos? No. Cerrar las fronteras a cal y canto, endosar el problema a Grecia, sobornar a Turquía y Libia para que reprimiera a los refugiados en origen y endurecer las leyes para perseguir a los refugiados como auténticos de-





lincuentes.

Otros muchos emigrantes que intentan llegar por el Mediterráneo, en muchas ocasiones naufragando y muriendo, proceden de Afganistán, Iraq o Libia. ¿Les suenan estos países? Claro que sí: son los países bombardeados por la OTAN y los EE. UU. (valga la redundancia). En Iraq la invasión norteamericana produjo 900.000 muertos y millones de refugiados.

EE. UU. gastó 822.000 millones de dólares en esta guerra. En 2007, hubo un pico de refugiados iraquíes. ¿Saben a cuántos de ellos acogieron el trío de invasores de las Azores (EE. UU., Reino Unido y España)? Un 1%. Y, por cierto, tampoco fueron expulsados de ninguna competición deportiva. Así que los países occidentales invaden países por intereses geoestratégicos y también económicos, los dejan destrozados pero, cuando la gente huye de la guerra, no se responsabilizan. ¡Maravillas de la democracia!

Por no hablar de cuando España explota, sobreexplota y roba la riqueza pesquera de Senegal, su población se ve obligada a subirse en cayucos y desembarcar en Canarias o donde pueda, y luego algunos los critican por hacerse manteros para ganarse la vida. Nosotros tenemos derecho a comernos sus peces pero ellos no tienen derecho a buscarse la vida donde y como buenamente puedan. Esa es la lógica que quieren imponernos.

El problema incesante de los refugiados

El cinismo de Occidente choca aún más a la luz de la historia. Y es que a esa hipócrita Europa, a la que ahora no le gustan los desplazamientos, antaño le gustaban bastante... y además forzosos. ¿Han oído hablar de la esclavitud? Entre los siglos XVI y XVII tres millones de europeos se establecieron en las colonias americanas. Pero, como no tenían muchas ganas de trabajar, fueron con barcos vacíos a África a cazar seres humanos para convertirlos en esclavos. Y así es como llevaron encadenadas a entre

10 y 13 millones de personas, convertidas en esclavas, en los barcos negreros.

La catástrofe africana fue tal, que no recuperó los 100 millones de habitantes que tenía en 1650 hasta inicios del siglo XX. ¿Por qué creen que los países actualmente pobres son pobres, teniendo como tienen las mayores reservas de oro, diamantes, coltán o petróleo?

Volviendo a la actualidad, es Occidente, como ya hemos visto, quien provoca las guerras que acaban derivando en oleadas de refugiados. Iraq, Libia, Siria y Afganistán (o Yugoslavia una década antes) eran países estables antes de la llegada occidental. Sus gobiernos podían gustar más o menos, pero ¿acaso ahora han mejorado? Las ruinas de Afganistán siguen gobernadas por los talibanes. Los yanquis ya no controlan y se contentan con desestabilizar para, al menos, estorbar a sus rivales.

Pero, incluso así, se le niega la entrada a los refugiados. Pese a que negarles el asilo puede traerles consecuencias mortales. La inhumanidad es patente si pensamos en la gravedad de la situación. La Segunda Guerra Mundial, que tantas películas ha inspirado, provocó 40 millones de refugiados: el 10% de la población europea del momento. Pues bien, solo en el siglo XXI, encontramos seis países (además de Palestina) en los que más del 10% de su población ha salido refugiada: Siria, Sudán del Sur, Afganistán, Liberia, Eritrea y la República Centroafricana.

Supongamos que el 10% de España saliera refugiada. Eso supondría que se marchasen de España 5 millones de personas. ¿Nos lo imaginamos ahora mejor? Pues eso es lo que están viviendo esos países. Como decía el judío Shylock en El Mercader de Venecia, de Shakespeare: “¿No sufrimos las mismas dolencias y nos curan los mismos remedios? ¿No sufrimos en invierno y en verano el mismo frío y el mismo calor que los cristianos? Y si nos pincháis, ¿no sangramos? Si nos hacéis cosquillas, ¿no reímos? Si nos envenenáis, ¿no perecemos? Y si nos ofendéis... ¿no nos





vengaremos?”

Está claro que a Occidente le resulta indiferente el dolor ajeno, por lo que necesitamos efectuar analogías autóctonas. A causa de la Guerra Civil española, el 2% de la población española se refugió en el extranjero. ¿Qué debían hacer los rusos con esos niños españoles que acogieron y a los que educaron e incorporaron a la sociedad en igualdad con el resto? ¿Debían decir que solo eran “menas” y mandarlos de vuelta a la guerra y el fascismo?

Pero, después de rechazar a más del 80% de los refugiados, incluso a los de guerras provocadas directamente por España como la de Iraq, nuestro país se volvió de pronto tremendamente magnánimo con los exiliados venezolanos. Por primera vez en su historia, otorgó un permiso de residencia de un año sin excepciones por razones supuestamente humanitarias. ¿No serían más bien razones políticas, como la voluntad de debilitar a un país rebelde y antiimperialista como Venezuela?

La situación presente de España

España ha pasado de ser un país de emigrantes a ser un país receptor de inmigración. Siguiendo datos de 2019, el 20% de la población de la Comunidad de Madrid ha nacido en el extranjero. Si analizamos los datos de toda España, podemos hablar de un 15% en 2020: 7 millones de inmigrantes. ¿Y por qué España, tanto con gobiernos derechistas como izquierdistas, ha permitido la entrada de esta mano de obra?

La tasa de natalidad de las mujeres españolas es de 1,24 hijos, muy por debajo de la fecundidad de reemplazo. En cambio, las mujeres inmigrantes tienen una tasa de más del doble. No es por humanismo ni por interculturalidad por lo que les han dejado entrar, sino para alimentar el sistema productivo (en muchas ocasiones sin papeles, sin contratos y en invernaderos) y también, en el caso de dos millones de cotizantes inmigrantes, para mantener a flote la Seguridad Social y las pensiones. Sin los inmigrantes, la población

española habría comenzado a decrecer hace una década.

Contrariamente a lo que la gente desinformada piensa, el continente que más inmigrantes nos aporta es Europa: entre el 40 y el 50% de ellos. África aporta solo un 22 %. Lo sentimos por los manipuladores voxistas... o “patriotas revolucionarios”: mienten todo el tiempo. El país con más presencia inmigrante en España es un país europeo: Rumanía, con más de un millón de personas con tarjeta de residencia aquí. El segundo sería Marruecos, con 800.000.

¿Y los sin papeles? Hay que hablar de los CIE. Hasta el llamado Defensor del Pueblo reconoce que en los Centros de Internamiento de Extranjeros se producen abusos. En 2018, nuestro país tenía a 7.855 personas recluidas en estos centros, incluyendo a numerosos menores. ¿Y los delitos, que, según los populistas de la extrema derecha, cometen casi siempre los inmigrantes? Tenemos dos opciones: una es repetir lo que le escuchemos decir a cualquiera en un bar o en las redes sociales.

Pero existe otra opción: acudir a los datos de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. A la entrada de 2020, la población reclusa de España estaba formada por un 28% de extranjeros, casi todos hombres. Obviamente es una tasa de reclusión muy superior a la tasa del conjunto de la población. Las realidades no hay que negarlas, sino analizarlas y contextualizarlas. Un ejemplo: la tasa de población reclusa por homicidio y por drogas es superior entre los autóctonos. Y apenas hay reclusos de países cuyos inmigrantes se establecen por cuenta propia con sus bazares. ¿Entonces qué pasa?

Es obvio: los que trabajan por cuenta ajena, en ocasiones, no encuentran trabajo. Al final eso les lleva a la marginalidad. Y, en unos pocos casos, eso les empuja a cometer pequeños robos. Así que el 0,1% de los autóctonos son encarcelados, contra el 0,3% de los inmigrantes. ¿De verdad la diferencia es tan grande como para ge-





neralizar? De todas formas, habría que poner los esfuerzos en acabar con esa marginalidad y crear puestos de trabajo desde el Estado. Obviamente, no es un color de piel ni una nacionalidad lo que crea el delito, sino unas determinadas condiciones sociales.

¿Qué pretende el populismo de derechas? ¿Y cuál es la verdadera solución?

¿Realmente los populismos nacionalistas de ultraderecha quieren expulsar a los inmigrantes? Nadie serio puede creerlo. Lo que quieren es tenerlos sin papeles y perseguidos, sin derechos y sometidos, o hasta esclavizados, para que trabajen por cuatro perras en los invernaderos.

Y además, de paso, culparlos a ellos de cada crisis económica que nos asole. Para así engañar a la población y que no mire a los verdaderos culpables, a los que provocaron la crisis: los banqueros. Desde determinados ámbitos, se viene haciendo una caricatura, un muñeco de paja según el cual lo que proponemos nosotros son las “fronteras abiertas”. Pero eso es totalmente falso: lo que decimos es que este problema no tiene solución en el marco del sistema capitalista.

Por ello, es un disparate pensar que nuestra posición ha de ser un llamado a incrementar la represión contra los inmigrantes, e incluso a poner más ametralladoras en las vallas y los muros de la vergüenza de Ceuta y Melilla. Pues claro que los sátrapas de Marruecos o Turquía utilizan a los inmigrantes para sus propios intereses. Pero ¿desde cuándo la forma de oponerse a los sátrapas de fuera es apoyando a los sátrapas de dentro?

Tampoco nos simpatiza que gobiernos municipales demagógicos cuelguen pancartas que claman “Refugees welcome”, como hizo Manuela Carmena en Madrid, cuando, de hecho, carecen de competencia alguna para dar visados a nadie, y cuando no existe por su parte ningún plan de contingencia para atenderlos. Porque aunque el lema, por supuesto, nos guste, lo que no aprobamos es que se usara como truco de propaganda barata, que no estuviera ligado a hechos reales y que lo esgrimieran gobiernos que, en la vida real, reprimían y multaban a los manteros continuamente.



Debemos ir, pues, más allá. Salvo queelijamos ser cómplices del actual saqueo neocolonial del tercer mundo, no son posibles soluciones “pragmáticas” y a corto plazo. Mientras el mundo sea tan desigual, mientras nuestras multinacionales no paren de explotar a esos países, mientras nuestras instituciones internacionales no dejen de retirarles la escalera del desarrollo industrial, la inmigración no se detendrá, sino todo lo

contrario. Por tanto, la única manera de solucionar este problema es creando un sistema económico más justo y unas relaciones internacionales menos asimétricas.

Como primer paso, que podemos y debemos dar desde ya, tenemos que situar a los inmigrantes a nuestro lado, en el centro de la clase obrera y de la lucha contra la crisis. Para que así nos ayuden a derribar a los oligarcas que explotan tanto a los trabajadores autóctonos como a los foráneos. Que no cuenten con nosotros para su “gran reemplazo”, el único existente en realidad: el del internacionalismo proletario, que han reemplazado por el chovinismo español más abyecto.





El Jerez más solidario, abriendo fronteras

Yunque 24 - 31 julio 2019

El pasado 18 de julio la caravana Abriendo Fronteras hizo etapa en Jerez de la Frontera, donde la Red de Apoyo a las Personas Migrantes “Dimbali” lleva haciendo desde hace tiempo un extraordinario trabajo de solidaridad con nuestros compañeros y compañeras migrantes, quienes no han abandonado por gusto sus tierras de origen –principalmente africanas-, sino que literalmente han sido expulsados por un sistema que ha hecho de la expoliación colonial su (sin)razón de ser.



La Red de Apoyo “Dimbali” en Jerez acompaña esa solidaridad por una encomiable labor de sensibilización antirracista y de exigencias a las instituciones para que no condenen a nuestros hermanos y hermanas migrantes al encarcelamiento de hecho que suponen los CIE (Centro de Internamiento de Extranjeros) cuando no a la marginación que alimenta la sobreexplotación e incluso la inadmisible trata de personas.

El paso de la Caravana por Jerez fue la ocasión para hacer una serie de actividades que fueron desde un pasacalle reivindicativo a actos de memoria conjunta en ocasión del 83 aniversario del golpe fascista del 36 y en protesta ante la estatua del dictador Primo de Rivera, “héroe” de las masacres del Rif.

Solidaridad de clase con la lucha en los invernaderos de Almería

Yunque 25 - 11 septiembre 2019

Desde el 29 de agosto trabajadores y trabajadoras de la empresa Godoy Hortalizas S.L., en Níjar (Almería), están llevando a cabo una huelga de máxima importancia por el cumplimiento del convenio y en la que, no exageramos si decimos, el conjunto de la clase obrera se juega mucho. No solo es una denuncia de unas condiciones extremas de precarización, con salarios de miseria y condiciones laborales inadmisibles, donde no se respetan las mínimas exigencias en materia de salud (se llega a sulfatar, por ejemplo, sin la protección que por ley se exige). También está en juego la unidad sin fronteras de nuestra clase, pues el grueso del colectivo afectado lo conforman compañeros y compañeras migrantes.

La tabla de reivindicaciones recoge:

- 1. Llamamiento al trabajo a los fijos-discontinuos tal y como se acordó en enero del 2019.**
- 2. El cumplimiento con el salario mínimo interprofesional vigente de 6,90 €, tomando en cuenta la antigüedad.**
- 3. Poner fin a las represalias contra lxs afiliadxs y el libre ejercicio de las actividades sindicales.**
- 4. Mejorar las condiciones sanitarias y de seguridad laboral.**

En medio de muchas vicisitudes e intentos de la patronal por boicotear la huelga (amenazas, esquirolaje, etc.), y siempre con el apoyo decidido del SAT de Almería, dicho colectivo resiste con determinación y mucha dignidad, constituyéndose en un altísimo ejemplo de lucha. Si la solidaridad no entiende de separaciones sectoriales dentro nuestra clase, con más razón en esta huelga, donde uno de los lemas principales es precisamente el que recoge una de las pancartas allí desplegada:

¡La clase obrera no tiene frontera!





El fruto rojo de Huelva vuelve a batir records... de explotación

Yunque 57 - 25 abril 2024

La campaña de recogida de los frutos rojos en Huelva vuelve a copar todos los rankings de infracciones y explotación en Andalucía. Lamentablemente los datos dejan de ser noticia cuando campaña tras campaña, la historia se repite.

El año pasado, la Inspección de Trabajo registraba un incremento del 135% en infracciones en un sector que bate récords de beneficios a la par que incumplimientos. En 2023, se detectaron 5.190 víctimas de algún tipo de infracción, generalmente relacionadas con el incumplimiento de medidas sanitarias, el impago del SMI, jornadas muy por encima de las legales y por supuesto, el empleo de trabajadores inmigrantes sin permiso de residencia y/o trabajo.

En un sector que representa el 8% del PIB de toda Andalucía, las condiciones laborales y sociales de gran parte de la mano de obra son "simplemente inhumanas", como manifestó el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la extrema pobreza y los derechos humanos, tras su visita por los campamentos de chabolas en 2020: "En Huelva me reuní con trabajadores que vivían en un asentamiento de migrantes en condiciones que rivalizan con las peores que he visto en cualquier parte del mundo".

Cuatro campañas han pasado ya desde aquella visita y el panorama no parece haber cambiado. En otras ocasiones hemos denunciado las condiciones de semiesclavitud en la que muchos trabajadores irregulares se encuentran, pero las empresas del sector cuentan con otros mecanismos más sofisticados para explotar la mano de obra. Mediante la Orden Gecco, se regula la gestión colectiva de contrataciones en origen de trabajadoras marroquíes para cubrir la supuesta falta de trabajadores agrícolas para la campaña del fruto rojo en Huelva. Esta campaña, se han contratado de esta manera a

cerca de 15.000 personas, la gran mayoría mujeres procedentes de zonas rurales de Marruecos.

Las razones de contratar este perfil se encuentran en aprovechar su extrema vulnerabilidad y necesidad para imponer condiciones laborales extenuantes con mayor facilidad: "¿Andáis diciendo que hay problemas en la finca? Pues o estáis aquí o estáis en Marruecos todas ¡fuera!" En esos términos amenazaba el propietario de una de las empresas freseras de Huelva en un audio de WhatsApp difundido en la revista digital La Mar de Onuba dirigido a sus trabajadoras, tras conocer las quejas de estas. En concreto, esta empresa no paga las horas estipuladas en el contrato, cobra ilegalmente por el alojamiento que han de facilitar, impone jornadas más largas de las legales y paga las horas por debajo de su valor. En otra de las fincas, el empresario decide prescindir del contingente de trabajadoras contratadas en origen para contratar a irregulares, como ha constatado el colectivo de Jornaleras de Huelva en lucha.

Esta dinámica comienza a ser la tónica: conforme crece la organización de las trabajadoras marroquíes contratadas en origen, **aumenta también el chantaje utilizando a las personas inmigrantes en situación irregular, llevando la división de la clase incluso entre los propios trabajadores inmigrantes.** Nuestra respuesta tiene que ser poner encima de la mesa la única división irreconciliable: entre explotadores y explotados.





Una lucha ejemplar que saludar

Yunque 26 - 24 octubre 2019

Desde la U.L. del SAT de Cádiz queremos hacer pública nuestras felicitaciones y nuestro reconocimiento a los trabajadores y trabajadoras del Grupo Godoy de los Campos de Níjar (Almería) y a los compañeros y compañeras del Soc-Sat Almería, por su lucha ejemplar por los derechos y la dignidad de la clase trabajadora.

Durante casi treinta días han mantenido una huelga frente a una mafia empresarial (que no cumple su propio convenio y dice abiertamente e impunemente que no cumple la ley) que no encuentra ningún reparo en introducir esquiroles, vulnerando el derecho legítimo a la protesta y el derecho constitucional a la huelga; frente a una Guardia Civil que más se parece a un piquete defensivo de la empresa; y frente al silencio de los medios de comunicación locales, nacionales y estatales, indiferentes al sufrimiento y a las injusticias cometidas contra el pueblo trabajador que reclama sus derechos y su dignidad; frente a la barbarie. Ninguna Subdelegación de ningún gobierno “en funciones” socialista y obrero se pasó por allí ni se ofreció para mediar en nada.

Ninguna izquierda institucionalizada hizo acto de presencia en la lucha. Lo que ha estado presente continuamente ha sido la solidaridad y el compromiso de los trabajadores y trabajadoras, dejando claro que la clase obrera no tiene fronteras, que el odio al inmigrante es una estrategia del sistema del capital para dividirnos y poder seguir con su dinámica de explotación y acumulación de beneficios. Cueste lo que cueste. Casi treinta días de solidaridad y compromiso también de las familias, de las uniones locales de todo el SAT, pero especialmente de Sevilla, Jaén y Granada, de la Dirección Nacional, y del valioso apoyo de otros pueblos del estado y también de Europa, sobre todo de las interbrigadas de Alemania. Solidaridad y compromiso, en la distancia y en el terreno (han estado acampados a las afueras de la empresa) que han conseguido

fraguar una “caja de resistencia” gracias a la cual se ha podido mantener la huelga con dignidad.



Como han mantenido los compañeros y compañeras de Almería: ¡¡Llegó la hora del campo con derechos!! ¡¡La clase trabajadora no tiene fronteras!!

Consignas que son mucho más que gritos de rebeldía, consignas que encierran la lucha estratégica de los pueblos por su libertad y su dignidad. De todos los pueblos.

Gracias a este trabajo ejemplar, se ha conseguido cobrar con los salarios fijados en el convenio del campo, pagar los atrasos e indemnizar a los compañeros despedidos. Nada aparentemente revolucionario pero con una carga de victoria que engrandece a toda la clase trabajadora, a todas las personas que con su sudor, su esfuerzo y su compromiso nos muestra el camino de la esperanza. Del futuro necesario y posible.

Su victoria es nuestra victoria.

Desde Cádiz les mandamos toda nuestra solidaridad y todo nuestro respeto.

¡¡Viva la lucha de los trabajadores y trabajadoras del campo andaluz!!





Jerez: Inmigrantes arropan a “sin techo”

Yunque 27 - 26 noviembre 2019

Este 23 de noviembre la Voz del Sur publicaba un excelente reportaje titulado “Migrantes que reparan ‘calor’ a personas sin hogar”:

Nuestro periódico digital amigo Insurgente se hizo eco de la noticia anteponiendo al citado enlace la siguiente reflexión que hacemos nuestra.

Sí, no han leído mal. Hay noticias muy elevadas. Esta pone el listón muy alto. Si la solidaridad es la ternura de los pueblos, a menudo se piensa en los (del bien estar) del primer mundo hacia los (miserables) del tercero. En Jerez están rompiendo esta jerarquía dentro de la solidaridad. En la redacción de esta revista sabemos bien que, frente a no poco postreo ambiente, en esta localidad se está haciendo un constante trabajo militante (en el sentido más alto del término), de profundidad, callado, generoso a más no poder, en pro de la integración de los migrantes, cuya máxima expresión quizá sea esa: la de ejercer la solidaridad sin roles previamente predeterminados de quién la ejerce y a quién se la brinda. En Jerez hace tiempo que la Red de Apoyo a Inmigrantes DIM-BALI trabaja, entre otras cosas, por los papeles de los inmigrantes, sí, pero para que patria e internacionalismo se fundan y no entienda de papeles para quien los lleve grabados en su conciencia. Al servicio de los Miserables de esta tierra. Allí donde padezcan.



Terrorismo Patronal: Muertes y agresiones en el campo andaluz

Yunque 28 - 3 enero 2020



En una misma semana del mes de diciembre la provincia de Jaén ha sufrido dos situaciones que muestran la peor cara del capitalismo. Por un lado, la muerte de un trabajador en un tajo de la aceituna en Pozo Alcón, cuyo cadáver fue abandonado en el ambulatorio del pueblo por el dueño de la finca. No estaba dado de alta en la seguridad social. El segundo caso ocurrió en Ocera, cuando un temporero se negó a trabajar en una zona muy escarpada sin medidas de seguridad, ante lo cual su patrón

le agredió apuñalándolo en la pierna. A esto hay que sumar que ambos eran inmigrantes; por tanto, el componente racista es más que claro.

Desde el SAT se viene denunciando desde hace años las míseras condiciones laborales y de alojamiento que soportan aquellas personas que vienen a Jaén a buscar un jornal durante la campaña de la aceituna. Todos los años esta provincia tiene que salir en los medios de comunicación por la muerte de trabajadores en el tajo o en las infraviviendas en las que los hacinan.

La solución pasa por fortalecer los sindicatos, afiliarse y formarse para conocer nuestros derechos. Y también hay que exigir a las administraciones que haya un verdadero ejército de inspectores laborales que peinen los tajos de aceituna de punta a punta de la provincia, con todos los medios necesarios para llegar hasta el último rincón.





Relator de la ONU: “recolectores de fresa en Huelva viven como animales” Yunque 29 – 25 febrero 2020

A principios de febrero, el Relator Especial de la ONU para la Pobreza Extrema y los Derechos Humanos, Philip Alston, hacía balance en una rueda de prensa de su visita de dos semanas por España. Declaraba que le dejó «pasmado» la situación de los recolectores de fresa en Huelva, que viven «como animales», mientras grandes empresas «ganan millones de euros». Una de las situaciones que más le impactó fue la de los trabajadores migrantes en Huelva: “Me encontré con trabajadores en un asentamiento en condiciones que rivalizan con las peores que yo he visto en ninguna parte del mundo”.



El Relator de la ONU pedía al Gobierno que enviase inspectores laborales a estas zonas. Constató que «hay dos Españas»: una de «prosperidad» y otra que es «el hogar de un porcentaje muy alto de personas viviendo al borde de sus posibilidades». De los asentamientos chabolistas de Lepe, decía que estaban “en peores condiciones que un campo de refugiados, sin agua corriente ni de electricidad”.

Philip Alston criticaba que mientras los migrantes viven en condiciones laborales inhumanas, algunas compañías se enriquecen desmesuradamente señalando con el dedo a la mayor empresa del sector, Driscoll. Concretamente en la temporada 2018-2019 la cosecha tuvo un valor de 533 millones de euros.

Almería: Sindicalismo de resistencia frente a la explotación de los nadie Yunque 50 – 3 noviembre 2022

Que los beneficios crecientes de las empresas hortofrutícolas de Almería y Huelva tienen una base en la sobreexplotación de miles de trabajadores inmigrantes, sin contrato, permisos, derechos ni condiciones de vida dignas, es un hecho que mes tras mes intentamos denunciar desde estas páginas. En la misma línea, señalamos que, tanto la Administración como la Justicia, son incapaces de poner coto a esta situación -cuando no la permiten directamente-, manteniendo las condiciones y mecanismos en los que se da esta explotación, actuando hipócritamente sólo cuando lamentamos alguna dramática desgracia o cuando la ciudadanía lo fuerza.

Tan evidente es la situación que describimos que, a veces, tienen que reconocer las numerosas vulneraciones como las ejercidas contra compañeros como Adil o Sarr; quienes, tras trabajar ambos durante años sin contrato ni derechos (el primero en una conocida fábrica de fertilizantes y el segundo en la construcción de invernaderos), han conseguido que les otorguen el permiso de trabajo y residencia, mediante la organización, el asesoramiento y la formación legal y sindical.

Si la organización es necesaria allá donde el patrón se apropie de los frutos del trabajador, más lo es en aquellos destacamentos en que ni siquiera la condición de ciudadanos les otorgan. Es primordial que no permitamos que nuestro enemigo se aproveche de dividir lo que nos hace fuerte: actuar como una misma clase.





Jornaleros exigen medidas de seguridad frente a la epidemia

Yunque 30 – 30 marzo 2020



El sábado 14 de marzo el gobierno decretaba el estado de alarma para hacer frente a la pandemia desatada con la expansión del coronavirus. De manera solemne, el gobierno encabezado por Pedro Sánchez comparecía asegurándonos “poner en el centro de nuestras prioridades la salud de las personas”. Apenas dos días más tarde, cuando la obligación laboral se impone y rompe el confinamiento de quienes no podemos decidir no trabajar o trabajar desde casa, las imágenes de cientos de jornaleros y jornaleras en sus centros de trabajo dejan aquellas palabras en un mero brindis al sol.

En Huelva, en plena campaña de recogida de fresas, arándanos y naranjas, cientos de trabajadores se agolpan a las puertas de grandes explotaciones agrarias, poniendo en riesgo su salud y la de sus familiares. Los incumplimientos del convenio colectivo, en un negocio que el año pasado movió 920 millones de euros en exportaciones, ya venían siendo objeto de denuncia por parte de las jornaleras, a lo que se le suman las nulas condiciones de salud laboral ante una pandemia como la actual. No les han proporcionado guantes, mascarillas ni geles desinfectantes, además de la imposibilidad de mantener más de 40 centímetros de distancia entre ellas.

A esto se le suma la situación de infravivienda que soportan los trabajadores migrantes temporeros, asentados en auténticos campamentos de chabolas sin acceso a agua potable.

En similares circunstancias se encuentran los cerca de 4000 trabajadores de la zona de Níjar (Almería), donde nos tememos que la llegada de la Unidad Militar de Emergencias suponga garantizar que esta población no salga del asentamiento, donde el alimento empieza a escasear y se les niega el acceso al agua; en lugar de facilitar unas condiciones de salubridad mínimas.

Ante la permisibilidad del gobierno, que permite que prosiga la actividad productiva obligándonos con ello a miles de trabajadores a ponernos en riesgo, convirtiendo en inútil los esfuerzos que la población está realizando con su confinamiento, y el desprecio a los trabajadores por parte de la patronal, desde el SAT hemos comenzado a organizarnos.

Solo en la primera semana se atendieron más de 400 llamadas de trabajadores del campo, que se ha traducido en, por lo pronto, al menos 40 denuncias a la Inspección de Trabajo. No obstante, cabe suponer que como tantas otras veces, esta se pondrá de lado –de la patronal- y, como en otros sectores está haciendo, dirá que es competencia de Sanidad el cerrar temporalmente estas empresas, debido al riesgo de contagio. Por eso es importante no quedarse ahí, organizarnos y exigir responsabilidades a todos los niveles, como ha hecho el colectivo Jornaleras de Huelva en Lucha. Además de instar a la Inspección de Trabajo al “cierre inmediato de la actividad hasta la desaparición del riesgo”, reclaman a los Ayuntamientos que atiendan estos hechos en virtud del artículo 25.2 de la Ley de Bases de Régimen Local, que establece como competencias de los municipios la “protección de la salubridad pública”.

Ante estos hechos, cabe cuestionarse por qué la alarma sanitaria no es para todos y si, en lo que a patronal respecta, cuando se decreta la emergencia se hace mirando su salud... financiera.





Crónica de un Confinamiento Cínico y Represivo

Yunque 31 - 29 abril 2020

En el anterior número de El Yunque relatamos las condiciones en que cientos de miles de trabajadores iban a trabajar, exponiendo su salud y la de sus seres queridos, mientras nos exhortaban al resto a quedarnos en casa, poniendo de manifiesto que este confinamiento es un arma más en esta lucha de clases.

Desde entonces, no es que la explotación y los abusos laborales no hayan cesado, sino que esta situación de indefensión está siendo aprovechada por la patronal para redoblar su ataque e ir a por los trabajadores más combativos y organizados de las plantillas. Este es el caso de la empresa Adecco-Procavi, una de las mayores productoras de la carne de pavo que sirve a las principales cadenas de supermercados. Ya denunciábamos el alto riesgo de contagio al que exponían a sus trabajadores y sus familias, con fábricas repletas donde es imposible guardar distancia de seguridad, insuficientes EPIs y protocolos que parecieran querer facilitar el contagio en lugar de evitarlo... pero estos días el ataque es directo. A cuatro meses de las elecciones sindicales, la empresa ha decidido despedir a dos miembros de la candidatura del SAT y sancionar con un mes de empleo y sueldo a la delegada de la Sección Sindical, en un claro caso de represión ante quienes espoleaban a la plantilla a reclamar trabajar en condiciones salubres y seguras. Además, toda esta represión se da mientras agitan el fantasma de "reorganizar la plantilla" frente a supuestas "bajadas de la producción" y la necesidad de diezmar a una



sección sindical que saben combativa.

Por otro lado, también recordábamos la imposibilidad de quedarse en casa para los miles de trabajadores migrantes que temporada tras temporada malviven en grandes campamentos de chabolas en Huelva y Almería durante la recogida de frutos rojos. No es sólo que no resulte posible confinarse, sino que hacerlo en esas circunstancias supone de hecho un alto riesgo de contagio. A la falta de agua y una vivienda digna, se le suma una patronal que desprecia a los trabajadores más vulnerables imponiendo condiciones muy por debajo de la ley y amenazando abiertamente a quienes le plantan cara con la expulsión. El Gobierno ha tenido que mejorar temporalmente las condiciones de contratación ante la imposibilidad de surtir de la mano de obra migrante suficiente y necesaria para realizar la campaña, reconociendo de facto que año tras año, esta se hace en condiciones de semiesclavitud.

Pasan los días y este confinamiento, que no confina la lucha de clases, nos obliga a permanecer alerta y organizados.

En los campos, los llamamientos de socorro son por las condiciones vitales mínimas como agua, vivienda, electricidad o alimentos, pero especialmente por recordar que este supuesto "escudo social" deja a muchos trabajadores fuera, especialmente los más precarios.





Si ellos encarnan la explotación, encarnemos nosotros la solidaridad que finalmente los barra

Yunque 32 - 2 junio 2020

Las terribles circunstancias de nuestros días evidencian más que nunca que, más allá de frases hechas, es la terca realidad la que nos demuestra aquello de que “solo el pueblo salva al pueblo”. Sí, la solidaridad y la organización es lo único que los trabajadores tenemos para defendernos ante lo que cada vez con más claridad se muestra como una auténtica dictadura laboral. Los derechos conquistados con sudor y sangre se vuelven papel mojado cuando el despido es prácticamente libre y es el trabajador quien ha de demostrar su “inocencia”. Y cuando, si lo hace, eso en última instancia supone solamente recibir unas migajas en forma de unos días más de indemnización, pero casi nunca la recuperación del puesto de trabajo que necesitamos para nuestro sustento. Por si fuera poco, esto se da en una economía que deja parados a millones de trabajadores, lo que sirve además de advertencia o incluso de castigo directo para aquellos que se enfrentan a la patronal.

Ante esto, sólo la unidad, la organización y la solidaridad entre los trabajadores puede ponernos en situación de hacerles frente... como está ocurriendo en el caso de Vanesa Sánchez. Vanesa llevaba once años trabajando en el servicio de limpieza de las oficinas de la Delegación de Turismo de la Junta de Andalucía en Granada. Tras el traslado de la sede, siendo el servicio de limpieza un servicio privatizado, y concedores de la actividad sindical de Vanesa, fue despedida aprovechando una subrogación, siendo ella la única en quedarse fuera. Las muestras de solidaridad no se hicieron esperar, entendiendo que esto no es un ataque individual sino a toda nuestra clase. Esta solidaridad llegó desde Sevilla, como en el caso de la sección sindical de Admiral o de los trabajadores despedidos de LTK Alestis; pero también desde el colectivo de jornaleras de Huelva; e incluso desde los compañeros del sindicato LAB en Navarra. Todos ellos han denunciado la situación, haciendo realidad el lema que afirma que si “nos tocan a uno,

nos tocan a todos”.

El fin del abuso y de la explotación laboral solo llegarán cuando seamos los mismos trabajadores quienes logremos cambiar este rumbo y nos hagamos con el poder. Ello queda demostrado por las condiciones estructurales infames en que, año tras año, se recogen los frutos rojos en Huelva, la cebolla en La Algaba o el ajo en Écija. A los incumplimientos de la legislación laboral más básica se le suma la sobreexplotación a la que someten a los trabajadores inmigrantes, aprovechándose impunemente de la vulnerabilidad de estar en situación irregular, o sencillamente por ser pobres y estar necesitados de algún ingreso. Estos hechos son de sobra conocidos por las Administraciones que no parecen implicarse más allá de llamamientos abstractos a respetar los Derechos Humanos, que no se concretan en nada (cuando no justifican directamente los hechos).

Por eso, hay que poner en valor la solidaridad del pueblo para consigo mismo cuando se hace consciente de su situación y de sus verdaderos intereses, como en Níjar, donde gracias a la solidaridad obrera y a la ayuda de organizaciones desinteresadas, se ha conseguido instalar puntos de agua en los asentamientos chabolistas cercanos a los invernaderos; o en los montes de Granada, zona de producción Bio de grandes empresas, en las que tras acciones sindicales conjuntas de compañeros de Granada y Almería han conseguido abrir brecha y documentar los abusos en materia laboral que allí se dan. No serán las empresas “ecológicas” las que salven a la humanidad de la barbarie. Serán los trabajadores de estas (y de todas las) empresas, cuando de la conciencia pasen a la lucha, y de la lucha a la conquista del poder para edificar su propio futuro.

¡No al abandono de los menores extranjeros!





Protestas de los Trabajadores Inmigrantes: de la raza a la clase

Yunque 33 - 24 julio 2020

El asesinato de George Floyd el 25 de mayo de 2020 por la policía de Minneapolis desató una oleada de protestas contra el racismo institucional que sufre la población negra que engrosa las filas de la clase trabajadora en EEUU. Miles de personas tomaron las calles de varias ciudades estadounidenses para expresar su rabia contenida, siendo duramente reprimidas por un Estado que no duda en declarar el estado de excepción cuando se trata de salvaguardar a los oligarcas y no la salud de los pueblos.

Las muestras de solidaridad no se hicieron esperar y las protestas se extendieron a numerosas ciudades de otros países, desde Toronto a Teherán, Londres o París.

En Andalucía no es casualidad que dos de las mayores concentraciones se dieran en las provincias de Almería y Huelva. La explotación de la fuerza de trabajo inmigrante es en estas zonas una constante desde hace años, aprovechando su extrema necesidad y vulnerabilidad. El 14 de junio, cerca de mil personas, la mayoría jóvenes nacidos de padres inmigrantes de origen africano, marcharon desde el municipio de La Mojonera a Roquetas de Mar denunciando, junto al SOC-SAT, "la complicidad de las instituciones sobre los problemas que afectan a nuestra comunidad: exclusión social, explotación laboral, discriminación racial...". Días después se realizaban en Níjar marchas desde los distintos asentamientos reclamando derechos básicos como recogida de basuras, agua potable, luz, sanitarios, y poder empadronarse en el municipio (el primer paso para poder acceder a ellos). De fondo, la exigencia de Regularización Ya! toma fuerza en las calles de las principales ciudades de España.

En la provincia de Huelva la situación no es mejor. Además de las condiciones miserables que soportan las temporeras -la mayoría mujeres procedentes de Marruecos- que re-



cogen las fresas, esta campaña se ha visto condicionada por el cierre de fronteras entre Marruecos y España debido a la pandemia del Covid-19. Las más de 7000 trabajadoras contratadas en origen han tenido que sufrir el más absoluto abandono por parte de sus gobiernos, a quienes no les ha importado que durante meses hayan estado viviendo "como animales", en palabras del relator de la ONU para la pobreza extrema y los derechos humanos, en los asentamientos de las fincas de sus empleadores.

El riesgo que supone que los trabajadores vivan en chabolas hechas de cartón y plásticos se ha puesto de manifiesto al salir ardiendo tres asentamientos en la última semana (uno en Lucena y dos en Lepe) provocando daños humanos y materiales. La coordinadora Solución Asentamientos llamó a concentrarse días después frente al Ayuntamiento de Lepe exigiendo "soluciones habitacionales de urgencia" y "el destino concreto de los 1,1 millones de euros inyectados a los ayuntamientos para mejorar las condiciones de vida en los asentamientos ante la pandemia".

No podemos tolerar estos ataques a uno de los sectores más vulnerables de nuestra clase. Frente a los beneficios de la oligarquía (ella sí, extranjera), la vida de los pueblos. Vengan de donde vengan, nuestra clase como la acogida más digna posible. Y necesaria para vencer.





Temporeros: La lucha que no desescala

Yunque 34 - 28 septiembre 2020



A lo largo de los meses de verano desde nuestro sindicato [SAT] se ha venido realizando un seguimiento de los abusos de la patronal contra los trabajadores temporeros, especialmente en los campos de Huelva y Almería. Como cada cierre de campaña, la patronal y sus gestorías hacen sus números, que básicamente son los que caben en las cuentas de balance y resultados. En palabras del gerente de Onubafruit, comercializadora que agrupa a varias de las cooperativas hortofrutícolas de Huelva, este año han facturado 235 millones de euros, 8 millones más que el año pasado, lo que considera “todo un éxito, teniendo en cuenta las circunstancias especiales que hemos vivido”.

Sin embargo, del lado de los trabajadores las cuentas son otras. Desde que el gobierno decretó el estado de alarma, venimos denunciando las condiciones de inseguridad e insalubridad en que se han visto obligados a trabajar los miles y miles de trabajadores inmigrantes, temporeros de la campaña de los frutos rojos. A los incumplimientos del convenio colectivo, ya de sobra conocidos, y de la legislación laboral, se le sumó la falta de EPIs, mascarillas, guantes, imposibilidad de mantener la distancia de seguridad, etc. y las condiciones de infravivienda en las que malviven. Todo ello ha supuesto que, para estos trabajadores, tanto trabajar, como no hacerlo, fuese correr un riesgo vital.

Conforme han ido pasando los meses los peores presagios se han ido cumpliendo: brotes de coronavirus entre

las plantillas de las explotaciones agrarias, varios asentamientos calcinados, trabajadores sobreexplotados con la excusa de la mala campaña... hasta lamentar la muerte de Eleazar Blandón, temporero que falleció tras trabajar durante horas a 44 grados en una plantación de sandías en Murcia. Como otros, Eleazar trabajaba sin contrato, lo cual pudo motivar que fuera, literalmente, abandonado por su empleador a las puertas de un centro de salud, ya desplomado.

La situación es tan alarmante en los campos que han surgido algunas reacciones. La Inspección de Trabajo y Seguridad Social no ha tenido más remedio que realizar algunas actuaciones en las que una y otra vez constatan la explotación laboral sistemática que sufre la mano de obra inmigrante a causa de su extrema vulnerabilidad.

La experiencia nos dice que solo mediante la organización y la acción conjunta de la clase obrera conseguiremos desparasitarnos de quienes explotan nuestra fuerza de trabajo y se apropian de sus frutos. Por ello, saludamos con el máximo interés y solidaridad las marchas realizadas en junio en Níjar reclamando derechos básicos como recogida de basuras, agua potable, luz, sanitarios, etc., las concentraciones exigiendo Regularización ya!, o la acampada frente al Ayuntamiento de Lepe para que este garantizara viviendas dignas a los trabajadores.

En el plano laboral la respuesta también se está dando, y las asambleas de trabajadores se suceden asesorados por los compañeros organizados en torno al SOC/SAT en Almería. Es el caso de los trabajadores en Haciendas Bio, en la finca de Pujaire y en las empresas de la zona de Níjar, donde se anuncian futuras movilizaciones.

Ese es el camino: la organización; y nuestra mejor arma: la solidaridad de toda la clase.





La revolución que se organiza

Yunque 35 - 26 octubre 2020

El pasado 18 de octubre se informaba de la detención de 29 personas, capataces y empresarios del sector hortofrutícola, por explotar laboralmente a 52 trabajadores inmigrantes que se encontraban hacinados en naves industriales de Sevilla y Córdoba. Los detenidos están acusados delitos de trata de seres humanos con fines de explotación laboral, falsedad documental, delitos contra la Seguridad Social, contra los derechos de los trabajadores, contra los derechos de los ciudadanos extranjeros y favorecimiento de la migración clandestina.

Como viene siendo regla, la patronal aprovecha la vulnerabilidad y la extrema necesidad de los trabajadores inmigrantes para explotarlos, aún más si cabe, y someterlos a unas condiciones laborales que rozan la esclavitud: jornadas muy por encima del límite legal, a pleno sol rozando los 45 grados, sin comida ni agua, cobrando una miseria y durmiendo en el suelo.

Los compañeros del SAT en Huelva y Almería constatan y denuncian, desde hace años, que los beneficios millonarios de estas empresas están cimentados en estas prácticas y que, como hemos dicho, más que la excepción, son la regla. Por eso, y aunque en esta ocasión la ley caiga de nuestro lado, la confianza y el entusiasmo en esa vía es nula. Más allá de actuaciones que pudieran ser tachadas de propagandísticas (el 18 de octubre es el día europeo contra la trata de seres humanos, cabría preguntarse si el resto de días está consentida), la lucha contra la explotación laboral requiere de un trabajo constante de formación, intervención y organización.

En Lucena del Puerto (Huelva) se han llevado a cabo talleres en los asentamientos de chabolas en los que se informaba sobre derechos laborales, procedimientos de extranjería, empadronamientos, prestaciones, etc. con

gran acogida, poniendo de manifiesto que el entramado administrativo es cómplice de los abusos patronales hacia los trabajadores inmigrantes. También en Almería estos talleres son organizados en El Egido y San Isidro, en los que las clases de español se intercalan



con formación sindical. Así organizan la respuesta ante las, cada vez más degradadas, condiciones laborales de miles de trabajadores empleados en un sector como el hortofrutícola.

Es el caso de la empresa BioLooije, en la que los trabajadores están sufriendo recortes, tanto en materia de derechos conquistados como en aspectos relacionados con la salud laboral, haciéndoles elegir entre derechos o paro. Ante esto, los trabajadores han anunciado un calendario de movilizaciones en defensa de sus puestos de trabajo con condiciones dignas que tuvo su pistoletazo de salida el lunes 19 de octubre, frente al lobby patronal Coexphal, donde cerca de 50 personas desplegaron una pancarta, dieron a conocer el conflicto y corearon ¡Que viva la lucha de la clase obrera!

El ejemplo de los compañeros marca el camino: sólo la lucha nos permite garantizar nuestros derechos, pero la lucha ha de organizarse, hombro con hombro, y en el seno mismo de nuestra clase, dando protagonismo a los trabajadores directamente afectados.





Lucha de clases en Andalucía, de Almería a Huelva

Yunque 38 – 6 marzo 2021

En el número pasado de la revista compartimos el convencimiento de los compañeros del SOC-SAT en Almería de la necesidad de caminar hacia una huelga indefinida simultánea en los sectores del campo y el manipulado, que incidiera en la negociación de los convenios colectivos y pusiera freno a la explotación que se sufre en nuestros campos.



El llamamiento, que interpelaba a “la sociedad almeriense, organizaciones sindicales, sociales, vecinales y políticas que verdaderamente quieran transformar esta realidad laboral y social anacrónica”, reconocía a su vez que la lucha de clases no los iba a esperar y “la conflictividad laboral va a ir en aumento como ya lo viene haciendo en los últimos años”.

Sólo dos semanas después, el conflicto se hace explícito y los trabajadores de Fresh Tom Export, en Pechina, deciden ponerse en huelga indefinida a partir del 19 de enero. Fresh Tom Export, dedicada a la producción y comercialización -principalmente de tomates a Inglaterra-, se vanagloria de contar con una de las huertas “más extensas y productivas del Levante almeriense”, mientras mantiene caducos convenio y salarios desde hace dos años.

Tras diez días de huelga, en los que se abrieron todos los frentes -Inspección, Jurídico, pero sobre todo el sindical y las concentraciones constantes del movimiento solidario- los trabajadores consiguen arrebatarse a la empresa el compro-

miso de pagar, al menos, el Salario Mínimo, la conversión de los contratos temporales en fijos discontinuos, la readmisión de tres trabajadores despedidos, el reparto de horas de trabajo de forma equitativa y el disfrute de los 20 minutos de bocadillo. Una victoria sindical que marca el camino de lo que vendrá, no sin antes avisar que “se estará vigilante de que se cumpla lo pactado”.

También vigilantes estaremos hasta que Vanesa Sánchez, cuya lucha venimos acompañando desde hace meses, recupere su puesto de trabajo. Como informan los compañeros de la unión local del SAT en Granada, Vanesa tuvo el juicio por despido el 10 de febrero, al que acudió junto a numerosos manifestantes solidarizados con su lucha, que no pararon de lanzar consignas, gritos y canciones durante las cinco horas que duró. El juzgado considera que “lo justo” es abonarle una indemnización -cada vez más baja- por despido improcedente y mandarla al paro pero los compañeros avisan: “no daremos por finiquitada la lucha hasta que vea repuestos sus derechos, se reincorpore a su puesto de trabajo y se dignifiquen las condiciones laborales de los millares de trabajadoras de la limpieza en nuestra tierra”.

Estamos a las puertas de una nueva campaña del rentable fruto rojo en Huelva y el fuego vuelve a llevarse un asentamiento chabolista en Palos de la Frontera dónde malvivían unas 400 personas, la mayoría mujeres y hombres inmigrantes, que han perdido todo. Como denuncian desde Jornaleras de Huelva en Lucha “la Inspección de Trabajo, las Instituciones y los gobiernos son responsables”, al hacer caso omiso de las numerosas denuncias que vienen haciendo año tras año, y beneficiarse de los frutos del trabajo precario de estas personas, por lo que no podemos confiar en otro escudo que no sea la unidad, la solidaridad y la combatividad de nuestra clase.





El fruto rojo de Huelva, campaña y lucha en ciernes

Yunque 39 – 22 abril 2021

El pasado mes de diciembre, con 37 años de edad, fallecía Fátima en el hospital Vázquez Díaz de Huelva a causa de un cáncer fatal diagnosticado en febrero de 2020. Fátima era madre de tres hijos, proveniente de Marruecos y jornalera. Una de las miles de trabajadoras temporeras contratadas en origen para la recolección del fruto rojo en los campos de la provincia de Huelva. En concreto Fátima fue contratada para una conocida empresa de Lucena del Puerto, la cual, tras conocer su diagnóstico, no dudó en despedirla, ni siquiera accediendo a ayudarla a tramitar una baja por enfermedad, demostrando una vez más que para ellos no somos más que fuerza de trabajo con la que mercadean a su antojo.

Fátima, trabajadora que venía con contrato y alta en la Seguridad Social, sobrevivió los últimos meses sin ningún tipo de subsidio, ayuda o prestación. Únicamente contó con el acompañamiento y la solidaridad de otras trabajadoras marroquíes afincadas en Moguer y de colectivos como Jornaleras de Huelva en lucha, las cuales nos recuerdan que no son casos aislados y que año tras año se repiten situaciones similares. Como denuncian, el sistema de contrataciones en origen es utilizado intencionadamente por las empresas del sector para imponer condiciones de trabajo que vulneran descaradamente los derechos laborales de los trabajadores del campo: trabajo a destajo sin días de descanso, viviendas sin medidas de seguridad ni higiene en plena pandemia, agresiones verbales y amenazas por parte de los empresarios, trabajadoras sin contratos, contratos con salarios por debajo de convenio... un sinfín de ilegalidades y vulneraciones.

Desde 2018, este grupo de jornaleras se organiza y “lucha por los intereses y los derechos de toda la clase jornalera, desde la base.” Para ello, además de campañas de sensibilización general como #ComeConDerechos y la necesaria mediación sindical y jurídica, realizan acciones sindicales en los

barrios y asentamientos de los jornaleros informando sobre salarios, jornadas de trabajo, pago de horas extra, alojamiento... y sobre la necesidad de organizarse, de trabajador a trabajador, y de forma directa. A su vez, no descuidan la denuncia a nivel político, señalando la inoperancia de la Inspección de Trabajo y reclamando precisamente al Ministerio de Trabajo un Plan de monitoreo y vigilancia de los derechos de los trabajadores, llevado a cabo por organizaciones independientes, y no por la patronal, como ocurre actualmente con el PRELSI (Plan de Responsabilidad ética, laboral y social de Interfresa).

Por último, hay que destacar la labor imprescindible que realizan implicándose en la defensa de los sectores más débiles: aquellos trabajadores, inmigrantes sin papeles, que son utilizados tanto para su explotación como para chantajear al resto de trabajadores con la amenaza del paro o de condiciones peores de trabajo. En esa línea, hemos destacado en otras ocasiones la campaña por la #RegularizaciónYa de las personas inmigrantes que residen en España, entendiendo que los derechos de esos trabajadores son el primer puntal para la defensa de los derechos laborales de toda la clase.

Estamos en plena campaña del rentable fruto rojo, en la que, como Fátima, alrededor de 14000 trabajadoras vendrán contratadas en origen, a las que se suma todo el remanente de trabajadores irregulares que itinerantemente trabajan en las distintas campañas. Cómo no terminar este texto con la despedida a Fátima de las compañeras de “Jornaleras de Huelva en lucha”: “Querida Fátima, en unos días tu cuerpo descansará junto a los tuyos en tu tierra, y nosotras como te prometimos seguiremos aquí denunciando todos estos abusos, y dejándonos la piel para que no se vuelvan a dar este tipo de situaciones tan horribles y tan indignas que tantas hermanas están sufriendo”.

Así es. **Hasta siempre, Fátima.**





Una misma clase, una misma lucha

Yunque 40 – 28 mayo 2021

A un vivo nuestro recuerdo de Fátima, la jornalera de la fresa de origen marroquí fallecida en Huelva durante la pasada campaña, cuyo caso contamos en el anterior número de Yunque, alertábamos sobre el comienzo de una nueva temporada del fruto rojo, cuyas condiciones no podrían sino empeorar dado el contexto de aumento de la pobreza y la vulnerabilidad, tanto en España como en Marruecos, a raíz de las medidas-sanitarias y económicas- puestas en marcha para afrontar la pandemia de la COVID 19.

En plena temporada alta de la fresa, el asentamiento chabolista de San Jorge, en Palos de la Frontera, estaba repleto. En sus 10 hectáreas vivían cerca de 500 trabajadores inmigrantes provenientes su mayoría de Marruecos y el África subsahariana, hasta que de nuevo el fuego calcinaba la mitad del asentamiento de chabolas, dejando sin viviendas, sin pertenencias y sin su documentación a unas 180 personas.

Sólo unos días más tarde ardía también el asentamiento de El Bosque, uno de los 13 poblados de temporeros de Lucena del Puerto, lamentando el fallecimiento de dos habitantes del mismo: Ato y Essaadía.

Estos hechos dramáticos, ya recurrentes, lejos de ser fortuitos, son la consecuencia de mantener unas condiciones laborales que rozan la esclavitud, sobre las que la patronal hortofrutícola amasa ingentes beneficios, en una industria que genera una facturación en torno a los mil millones de euros, temporada tras temporada. No es casualidad que el perfil de las trabajadoras contratadas en origen en Marruecos sean mujeres de zonas rurales, pobres, a menudo analfabetas, sin conocimiento del idioma y con cargas familiares, conscientes que sólo bajo esa situación de extrema necesidad y vulnerabilidad pueden sostener estos niveles de explotación.

Reino de España y el Reino de Marruecos, y diseñan este sistema de “migración circular”, mediante el cual se intensifica la explotación de los más vulnerables, a la vez que presionan a la baja las condiciones laborales de los trabajadores contratados en el territorio nacional; manejándonos a su antojo e inoculando la división en nuestra clase. Por eso, poca esperanza podemos albergar en que sean los mismos administradores de los intereses de la burguesía quienes nos saquen las castañas del fuego.

Más allá de visitas de relatores de la ONU a los asentamientos chabolistas -en las que constatan “condiciones mucho peores que un campo de refugiados”-, y de una Inspección de Trabajo forzada a actuar ante las evidencias y la obligación legal de “poner a disposición del trabajador un alojamiento adecuado...” a cargo de la empresa, lo cierto es que una vez más se demuestra que sólo mediante nuestra organización y movilización convertiremos los derechos en realidad.

El camino lo están marcando activistas como Jornaleras de Huelva en lucha o la Asociación de trabajadores africanos, que, además de su lucha estrictamente sindical, la prolongan a todos los frentes, como la exigencia de regularizar a todos los trabajadores inmigrantes que itinerantemente trabajan año tras año las distintas temporadas en el campo.

No permitamos divisiones que pongan en peligro nuestro único escudo: la unidad de nuestra clase.



La Administración y los gobiernos de turno lo saben: ellos firman el Acuerdo sobre mano de obra entre el





La temporada del fruto rojo llega a su fin, un boceto de (nuestro) balance

Yunque 41 - 16 julio 2021



Otro año más, llegado mediados de julio, finaliza la campaña de la recogida del fruto rojo en Huelva, y la patronal hortofrutícola completa sus cuentas de pérdidas y ganancias para hacer el balance económico de la temporada y conocer el montante de sus beneficios. Al igual que ellos, también nosotros tenemos que hacer nuestras “cuentas” y balances para, primero, conocer la realidad de los distintos trabajadores empleados en el sector; y segundo, adaptar, si fuera necesario, nuestra acción sindical a dicha realidad, y nunca lo contrario.

A lo largo de anteriores números de esta revista hemos estado haciendo hincapié en distintos aspectos que en conjunto determinan las condiciones de sobreexplotación de estos trabajadores, que van desde el mismo sistema de contratación en origen, la propia Ley de Extranjería o la permisibilidad de la Administración con el levantamiento de infraviviendas en los alrededores de las fincas fresas y frambuesas; y que en este número resumimos con vistas a ese balance del que hablamos.

Este año han sido contratados regularmente unos 109.000 jornaleros para la campaña de la fresa, de los cuales sólo 52.000 son autóctonos. Otro contingente importante lo forman trabajadores comunitarios procedentes de Europa del este. El resto se completa mediante el sistema de contratación en origen fruto de los convenios alcanzados entre los gobiernos de España y Marruecos. Como se viene denunciando, este mismo sistema

de contratación está diseñado para facilitar la explotación de las cerca de 13.000 jornaleras que este año han sido contratadas en Marruecos visto el perfil de las trabajadoras: mujeres de entornos rurales, sin recursos, ni estudios ni conocimiento del idioma y con hijos menores de 14 años a su cargo.

El cuadro se completa con los, al menos, 3000 trabajadores inmigrantes en situación irregular, cuya situación administrativa los hace tan vulnerables, que podemos hablar de esclavitud en los campos del “oro rojo”. El pasado mes de mayo fueron detenidos dos administradores de una conocida empresa del sector por acoger sistemáticamente a trabajadores inmigrantes sin papeles y emplearlos en condiciones muy por debajo de las legales, con la promesa de regularizarlos, previo pago de 5000€, cuando pasasen los tres años de estancia ilegal que requiere la Ley de Extranjería para iniciar los trámites para su regularización. A quienes muestren reticencias, se les amenazará con denunciar su situación ilegal y ser expulsados del país.

Abusos, explotación, infravivienda, incendios y, lamentablemente, el fallecimiento este año de Fátima, Athos, Esaadia y Asís, pintan un panorama que desde hace mucho resulta ya insostenible. Más allá de declaraciones institucionales y compromisos a todas luces insuficientes, los mismos trabajadores han comenzado a organizarse y a denunciar su situación a través de distintas iniciativas que van desde lo puramente sindical a lo asistencial, pasando por la denuncia social y política, que hemos visto en anteriores números.

Quizás lo que haga falta es dejar de verlo como una lucha sectorial y particular de los campos de Huelva y situarlo como lo que es: una vuelta de tuerca más para profundizar en la explotación de nuestra clase, empezando por negar su diversidad (pero aprovechándose de ella), y asegurar, cada vez con menos escrúpulos, los beneficios empresariales.





La mano de obra invisible de los campos de Lepe

Yunque 43 - 20 octubre 2021

El municipio onubense de Lepe se situaba en el año 2020 entre los quince municipios con rentas más bajas de Andalucía y dentro del grupo de los 50 más pobres a nivel nacional, con una renta anual por habitante de 7.678 euros. Este dato sor-



prende tanto a las autoridades locales como a la patronal y a economistas de todo pelaje, pues contrasta con el mayor número de altas en la Seguridad Social del municipio con respecto a otros colindantes, con menores tasas de desempleo y, sobre todo, porque cuenta con un volumen creciente de beneficios de una industria agrícola que ha pasado de ser estacional a tener continuidad casi los doce meses del año. Se estima que sólo este sector aporta el 80% del Producto Interior Bruto y garantiza la entrada de, al menos, 500 millones de euros al Condado y a la Costa Occidental de Huelva.

Es precisamente esto, la clara predominancia en la zona del sector primario y los servicios, lo que explicaría, según diversos estudios de la Universidad de Huelva, esta diferencia entre la renta que se declara y la real. Siguiendo estos estudios, los niveles de economía sumergida del ejercicio de 2017 en la provincia de Huelva alcanzarían, al menos, el 27,2% del PIB declarado, superando en seis puntos la media nacional (21,6%) y algo menos a la andaluza (22,1%).

Lo que estos estudios vienen a

avaluar es que el fraude en el sector es generalizado y está a la vista de todo aquel que quiera ver, así como la sobreexplotación de los miles de trabajadores inmigrantes “temporeros” que año tras año pugnan por ser empleados en las condiciones deplorables que venimos denunciando. Viven a miles en campamentos de chabolas, privados de derechos humanos tan básicos como la vivienda o el acceso al agua potable, pues únicamente importan por su condición mercantil de “mano de obra”.

El pasado 23 de septiembre las fuertes lluvias provocadas por una DANA causaban graves destrozos en Lepe. Las inundaciones dejaban, al menos, 700 viviendas inhabitables, aparte de las pérdidas de electrodomésticos u objetos personales. Estragos en vehículos, mobiliario urbano, negocios, colegios o plantaciones agrícolas se encuentran entre las incidencias reportadas a la “Oficina de atención al afectado” que el Ayuntamiento de Lepe ha instalado para gestionar las insuficientes ayudas e indemnizaciones que tanto administraciones como las compañías aseguradoras, así como la solidaridad vecinal, pondrán a su disposición. En la misma línea, se ha pedido al Gobierno la declaración de Zona catastrófica con el fin de captar posibles recursos en un futuro.

Y sin embargo, los cientos de trabajadores inmigrantes temporeros de los asentamientos de “Campo de Fútbol” o “El Chorrillo” saben desde ya que, sin papeles ni empadronamiento, no van a poder acceder a ninguna ayuda por parte de la administración. Ya aprendieron que no tienen otro derecho más que a ser explotados como mano de obra calculadamente marginada y a ser instigados contra otros de su misma clase.

No nos cansaremos de proclamar que les debemos la solidaridad que exige la unidad de clase, no sólo ya por una cuestión estratégica sino siquiera por justicia y humanidad.





Explotación en los campos de Andalucía, cuando lo evidente no puede ocultarse

Yunque 44 - 20 diciembre 2021

Último número de El Yunque de este 2021, a lo largo del cual, mes a mes, hemos estado mostrando la sobreexplotación a la que se ve sometida una cada vez mayor parte de nuestra clase, la más precaria. Se trata de aquellos “sin papeles” ni derechos que vemos hacinados en los campos de Andalucía, bajo el estricto control de managers y engordando las cuentas corrientes de grandes empresas hortofrutícolas y olivaderas.

Con demasiada regularidad relatamos que un incendio calcina sus ya viviendas de infortunio (no decimos indignas, porque estos compañeros de clase lo dignifican todo) o que una riada acaba pudriendo sus pocas pertenencias, entre las que suelen encontrarse sus trámites para alcanzar la consideración de “ciudadano”. Estas condiciones, unidas a las de sus países de origen -empobrecidos por el mismo sistema- decimos que posibilitan y son aprovechadas por la patronal para ahondar en la explotación de nuestra clase.

Todo ello, visible ante los ojos de aquellos que quieran ver, se muestra evidente cuando, de vez en cuando, aquellos que tienen la obligación de hacerlo, se dignan a verlo. No queríamos que pasara el año sin mostrar dos ejemplos de la pasada campaña agrícola.

En Carmona (Sevilla) fue desarticulada en octubre una organización criminal acusada de delitos contra los trabajadores y los ciudadanos extranjeros, por explotar al menos a treinta y dos personas en fincas agrícolas aprovechándose de su condición de “irregulares”.

Las víctimas de trata de seres humanos con fines de explotación laboral eran sometidas a jornadas interminables, sin ser contratados ni dados de alta, obligados a trabajar enfermos y por salarios paupérrimos. Unos salarios a los que había que descontarles gastos de transporte hacia una vivienda donde residían hasta

trece personas en tres habitaciones. La organización tenía un claro reparto de tareas que iban de la captación al transporte y control de los trabajadores.

También en el mes de octubre, esta vez en Écija (Sevilla), otra organización ha sido desarticulada por similares delitos. La investigación surge de la denuncia de una víctima que había trabajado “de manera inhumana” tres años para ellos, hasta que un tractor lo atropelló causándole graves lesiones. Tuvo que ser hospitalizado y para ello hacerse pasar por otra persona en situación regular. La organización captaba a extranjeros en situación irregular en barrios de la capital sevillana, sin formación ni recursos ni conocimiento de la legislación y, sobre todo, sin apenas relaciones sociales. Una vez captados, eran sometidos a jornadas de cuatro de la mañana a, en el mejor de los casos, seis de la tarde, sin descanso ni alimento, por cantidades en torno a los cuarenta euros, a los cuales habría que descontar el alojamiento donde los hacían.

La existencia de estas organizaciones criminales, con estructura y maneras de actuar tan perfeccionadas, hace sospechar que estas prácticas están más extendidas de lo que creemos. En cualquier caso, valgan estos dos ejemplos para culminar un año en que venimos denunciando cómo la necesidad de aumentar más y más la explotación de los trabajadores ha alcanzado cotas tales, que podemos hablar ya sin tapujos de la existencia de esclavitud en los campos del sur de Europa. Bien sabemos que, en realidad, supone un ataque contra el conjunto de la clase obrera, por lo que hacemos nuestras sus reivindicaciones validando la consigna

**¡Autóctona o extranjera,
la misma clase obrera!**





Primer contingente de jornaleros latinoamericanos en la fresa de Huelva

Yunque 45 - 1 febrero 2022

“Casi ganó lo mismo que en Honduras”

Comienza un nuevo año y con ello otra temporada del fruto rojo de Huelva. Las primeras fresas que inundarán los mercados de todo el mundo ya están siendo recogidas por miles de trabajadores cuyo abuso solemos denunciar en estas páginas. Aún con el recuerdo de las vidas cobradas en la anterior campaña, esta comienza ya conculsa.



Los más de 140.000€ que la Junta de Andalucía ha adjudicado a Cruz Roja para llevar a cabo un “Plan de mediación intercultural” con el beneplácito del lobby patronal Interfresa, para “garantizar el pleno ejercicio de los derechos sociales y sanitarios” de las trabajadoras temporeras contratadas en origen en Marruecos, se quedan en una medida cosmética para intentar, torpemente, tapar las más que evidentes vulneraciones de derechos humanos y laborales.

La primera de ellas es que el Salario Mínimo Interprofesional no se paga en los campos de Huelva. Tras las últimas subidas del mismo, este debe ser, como mínimo, de 49,30€ por jornada de trabajo de 6,5 horas. Sin embargo se están pagando 42€ en el mejor de los casos. Es lo que denuncian trabajadores del primer contingente latinoamericano, procedentes de Honduras y Ecuador, participantes de una experiencia piloto del programa de gestión colectiva de contrataciones en origen (GECCO), que se sumarán a las 12000 jornaleras procedentes de Marruecos que se prevé que se necesitan este

año. Aquellos que ya han cobrado su primera nómina dicen sentirse “decepcionados”. Les aseguraron que ganarían 50€ por jornada de trabajo, no los 41€ que finalmente ingresan, a los cuales la empresa deduce 1,90€ al día en concepto de luz y gas. Contando con que en la misma vivienda, proporcionada por la empresa, conviven 16 jornaleros en tres habitaciones, la empresa les descuenta un total de 91,2€ al mes.

El convenio colectivo, ya extinto, es planificadamente ambiguo. Obliga al empresario a facilitar alojamiento gratuito y en condiciones dignas, pero nada habla de los suministros básicos, por lo que no evita esta forma de pagar encubiertamente un salario menor a los trabajadores.

El colectivo Jornaleras de Huelva en lucha ya lo anticipó: el sistema de contrataciones en origen sólo sirve para explotar aún más la mano de obra en los campos de la fresa. La patronal, sabedora de la mayor necesidad de estos trabajadores, no duda en garantizar sus crecientes beneficios a base de exprimirlos y ponerlos a competir a la baja con los trabajadores autóctonos. Unas veces de forma sutil: “¡Espabilarse, que las marroquíes cogen más kilos que ustedes!”; otras veces de forma explícita: sólo contratan mano de obra extranjera y vulnerable.

Desde este colectivo son conscientes que defender los derechos de los trabajadores inmigrantes es defender los derechos de la clase trabajadora en su conjunto y que esta división sólo favorece a la patronal. Por ello realizan campañas, tajo a tajo, y en los barrios, asesorando legal, social, laboral y sindicalmente, pero sobre todo, llamando a la unidad y a la organización.

Comienza un nuevo año y una nueva temporada, que esperemos no vuelva a teñirse de rojo.





Temporeros sin refugio

Yunque 46 – 25 marzo 2022

“Sentimos vergüenza como sociedad civil al comprobar que nuestras trabajadoras y trabajadores, esas personas que recorren las campañas agrícolas de la geografía española para asegurar las verduras y frutas en nuestra mesa, tengan que dormir en la calle sobre un cartón cuando llegan a Huelva”

Mes a mes, y temporada tras temporada, faltarían páginas para denunciar el círculo vicioso en el que se ven inmersos los cientos de miles -estimados- de trabajadores inmigrantes sin permiso de trabajo que, entre otras cosas, engrosan el ejército de mano de obra que recoge el fruto rojo de Huelva. En una de las fronteras más desiguales del mundo -la que separa África de la Unión Europea- resulta fácil sobreexplotar a estos trabajadores y extraerles cuantiosas plusvalías, más aún cuando ni las llamas de los asentamientos chabolistas, ni las inundaciones ¡ni tan siquiera las víctimas mortales!, parecen hacer sonrojar a quienes se arrojan la virtud de velar por los derechos de los ciudadanos.

Para los “sin papeles” no hay convenio que valga, aunque todo el mundo sepa en qué finca trabajan, así que tampoco nadie les facilita

el alojamiento -no hablemos ya del digno- que el Convenio del campo onubense exige a las empresas. A los cientos de trabajadores que llegan a Lepe no les queda otra alternativa que dormir en la calle. Así lo hacían, resguardándose y guardando sus equipajes en la estación de autobuses hasta que el Ayuntamiento de Lepe ha decidido incluso negarles el techo. Desde hace un mes, la policía local impide la colocación de cartones para dormir en el suelo y el acceso de trabajadores sin vivienda a la estación; así como a un albergue municipal cuya construcción fue paralizada por el consistorio sin dar explicación alguna.

Más de 50 colectivos han firmado un comunicado en el que denuncian la vulneración de derechos humanos y laborales por parte de las administraciones, y “el maltrato al que son sometidos decenas de trabajadores esenciales que están engrosando con su trabajo y su sufrimiento el PIB provincial, andaluz y nacional”. No es tolerable que las organizaciones patronales, auspiciadas por el Gobierno, busquen trabajadores en otros países a través de la contratación en origen cuando en España viven más de 500.000 personas migrantes sin permiso de trabajo a los que se les niega la condición de ciudadanos. Por ello, “la sociedad civil ha dado un paso adelante llevando

a cabo una campaña de recogida de firmas para presentar una Iniciativa Legislativa Popular” exigiendo “soluciones inmediatas de alojamientos para los temporeros y la regularización de las más de 500.000 personas migrantes sin permiso de trabajo.”





Crónicas de lucha de nuestra Andalucía

Yunque 47 - 23 mayo 2022



Incendios en los asentamientos de trabajadores del campo

El pasado 29 de marzo, los compañeros del SOC-SAT Almería alertaban de un nuevo incendio en el asentamiento de Walili, también conocido como Los Nietos o El Nazareno, en el Campo de Níjar, en el que ardieron unas 20 chabolas, dejando sin nada a cerca de 40 trabajadores temporeros.

La esperanza, entre los habitantes de estos asentamientos, de que alguna institución pública se haga cargo de esta situación es nula. No es la primera vez que esto ocurre y conocen el proceder del Ayuntamiento en estos casos: al igual que tras el incendio del año pasado, acudirá con las excavadoras para "limpiar el terreno" y socavarlo, impidiendo así que puedan volver a levantar sus construcciones. Esta es la política social de vivienda para los miles de habitantes de los asentamientos de Níjar, cuyo municipio recibió más de 700.000€ de la Junta de Andalucía para tratar de mejorar la situación de estos.

En Lepe, uno de los municipios con mayor número de temporeros, la situación no es mejor. El mes pasado denunciábamos que el Ayuntamiento expulsa-

ba a cientos de trabajadores de la estación de autobuses dejándolos a la intemperie y, por supuesto, sin ofrecerles una alternativa habitacional ni exigírsela a sus empleadores. El 21 de abril tuvimos que lamentar el fallecimiento de Mohamed Alam, un joven de origen marroquí de 27 años cuyo cuerpo apareció calcinado al incendiarse la chabola en la que vivía junto a otras cinco personas.

Diversas asociaciones realizarán actos en su memoria, más el mejor homenaje que su clase puede brindarle es el de organizarse para erradicar las condiciones de su explotación.

Se extiende la solidaridad con los trabajadores de Eurosol

EUROSOL es una de las empresas hortofrutícolas con mayor volumen de negocio de la zona de Níjar (Almería). En el número anterior relatábamos cómo esta empresa chantajeaba ofreciendo trabajo a trabajadores inmigrantes a cambio de revocar, con éxito, a un Comité de empresa que les había arrancado algunos derechos básicos como las vacaciones y el tiempo del bocadillo, que hasta entonces no se estaban disfrutando. Pero la represión no iba a acabar ahí, sabedores que la fuerza de los trabajadores está en su unión y conciencia; y no necesariamente en los órganos de representación de estos. Desde entonces, EUROSOL no ha dudado en seguir atacando a aquellos trabajadores que se mostraron más activos en el anterior ciclo de luchas con el objetivo de sentar precedente y aleccionar al resto de la plantilla. Así, utiliza todos los medios que la legalidad laboral pone a su disposición y más allá de ella como el aislamiento de trabajadores, excesos de carga de trabajo,





usos arbitrarios de la temporalidad y despidos.

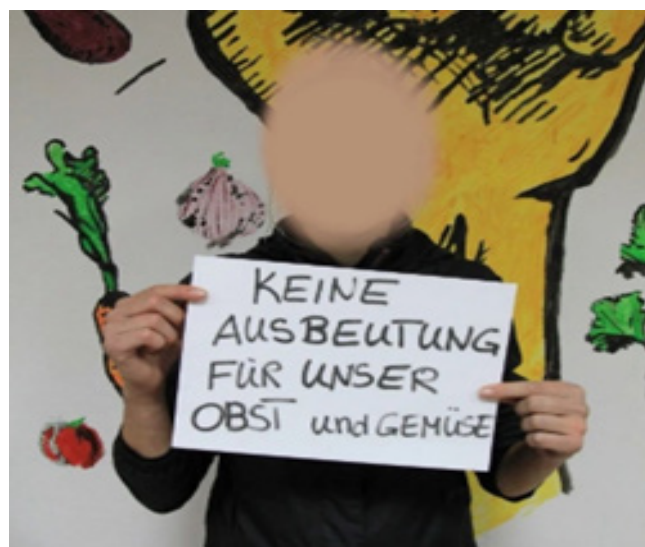
Ante esta situación, los trabajadores perseguidos se han visto en la necesidad de extender la solidaridad y los métodos de lucha fuera de las fronteras del propio centro de trabajo y, dado que EUROSOL exporta a supermercados de numerosos países europeos, lanzaron un llamamiento a todo tipo de organizaciones sociales, de consumidores y sindicales, con el objetivo de presionar desde todos los frentes.

Hasta el momento, se han sumado a la campaña organizaciones alemanas, suizas, francesas e inglesas como Interbrigadas, Land Workers Alliance o la Fédération romande des consommateurs; y la cadena de supermercados holandeses Albert Heijn se ha pronunciado analizando la situación.

¡Esclavas nunca más!

La noticia, lejos de ser anecdótica, refleja que la propia experiencia enseña más que el mejor texto de agitación que se pueda escribir.

El pasado 26 de abril un grupo de treinta



mujeres marroquíes, del contingente de trabajadores contratados en origen, realizaron una protesta espontánea frente a las puertas de la finca para la que trabajan, al constatar que no se estaba cumpliendo lo que les prometieron. En concreto, exigían que se les garantizara la carga de trabajo que firmaron por contrato (39 horas semanales), jornada que sólo han llegado a realizar un día desde que llegaron en marzo. Hay que recordar que el salario que perciben se calcula en función de las horas efectivamente realizadas.

Debido a la protesta y con el apoyo directo y de igual a igual del colectivo de Jornaleras de Huelva en Lucha, han conseguido el compromiso del responsable de la empresa de garantizar las 39 horas semanales y el respeto a sus derechos, pero más allá, han conseguido demostrar también que la unidad y el instinto nos sirven de escudo cuando surgen de nuestra clase.





Recortes varios

Yunque 51 - 23 diciembre 2022

| | | |
|-----------|----------------|-------------------|
| 31*10*16 | REG.AP.DESCUB. | 31=10*****0,01 |
| 04*04*17 | NOMINA (TRF) | 04=04*****324,83 |
| *04*04*17 | PRIMA SALUD | 03=04*****118,79- |
| 05*04*17 | REINT.CAJERO | 05=04*****100,00- |
| 05*04*17 | REINT.CAJERO | 05=04*****40,00- |
| 06*04*17 | EXTORNO SALUD | 06=04*****87,87 |
| *06*04*17 | PRIMA SALUD | 05=04*****28,61- |
| 30*04*17 | REINT.CAJERO | 30=04*****60,00- |
| 30*04*17 | REINT.CAJERO | 30=04*****30,00- |
| *04*05*17 | NOMINA (TRF) | 04=05*****799,12 |
| 05*05*17 | REINT.CAJERO | 05=05*****800,00- |
| *03*06*17 | NOMINA (TRF) | 05=06*****905,01 |

de Huelva, según informa la revista La Mar de Onuba.

La misma revista se asombra de que, durante toda esa década, ni la Inspección de Trabajo, ni entes mediadores como el PRELSI, ni las organizaciones patronales o las áreas del gobierno responsables de la contratación en origen, hayan detectado esta “anomalía” que supone un coste millonario para los bolsillos del conjunto de las temporeras marroquíes y una notable mejora para la cuenta de resultados del gigante bancario.

Huelva: Usadas, Explotadas y Estafadas

A la ya, frecuentemente señalada, explotación de las mujeres marroquíes en los campos de fresas y frambuesas en Huelva se le suma ahora una estafa de, al menos, cientos de miles de euros por parte de la banca Caixabank. Sin que baste aprovecharse de su extrema vulnerabilidad, en base a la cual se han alcanzado este año cifras récord de ventas, la banca se suma a tamaña explotación parasitando el trabajo de estas personas que cobran sueldos (en muchas ocasiones) por debajo del Salario Mínimo Interprofesional y en condiciones de infralegalidad laboral.

Se aprovechan de su analfabetismo, del estrés que les conlleva las gestiones bancarias, del desconocimiento del funcionamiento del sistema de contratación en origen y del idioma, y en definitiva de su extrema necesidad, haciéndoles firmar numerosa documentación entre la que se encuentra la apertura de cuentas bancarias con dicha esta entidad y la contratación de un seguro privado cuyas cláusulas nunca son comunicadas. Así, en concepto de pago de este seguro, les han sido retraídos hasta 200€ mensuales a numerosas trabajadoras de distintas empresas (el número está aún por investigar) entre los años 2011 y 2019, lo que apunta a ser un fraude millonario perpetrado por oficinas de Caixabank de la provincia

Jaén: Producir Hasta Morir

El pasado 5 de diciembre tuvimos que lamentar el fallecimiento de una jornalera de 50 años, atropellada por un tractor que faenaba en el mismo olivar, situado entre Hornos y Jodar (Jaén). Aunque la investigación corra su curso, sus compañeros tienen claro por qué ocurren estos “accidentes”, y que desgraciadamente esta no es la primera ni será la última vez. En redes, dedicaban estas palabras:

“«Ha sido arrollada por un tractor. No son muertes accidentales, son crímenes de la patronal, porque las máquinas de los terratenientes van a máxima velocidad para coger el máximo de kilos posibles. Los tractoristas o maquinista de tractores o buguis, son en su mayoría unos rastrosos que no miran por sus compañeros y llevan las máquinas a todo trapo sin importarles nada la seguridad de los que están vareando o tirando de los fardos. Son unos miserables pelotas que desde su sillón en las máquinas revientan a sus compañeros y algunos hasta se ríen.

Estos tractores y buguis incumplen todas las medidas de Seguridad, les quitan los espejos retrovisores para que no se rompan con las ramas, no tienen sonidos acústicos de marcha atrás y no dan los chalecos reflectantes obligatorios.





Las llamadas empresas de servicios, las ETT's que operan en el campo, son especialistas en estas irregularidades, abusos y explotación jornalera. Crímenes de trabajadores que se pueden evitar, con sólo cumplir las normas de Seguridad laboral, respetar a los compañeros y dejar de imponer topes de rendimiento y ritmos de trabajo abusivos.

D. E. P. compañera»

Día internacional de los trabajadores migrantes

Ante el aumento de los flujos migratorios en el mundo, en el año 2000 la Asamblea General de la ONU proclamó el 18 de diciembre como el Día Internacional del Migrante. Con la creación de esta efeméride se pretende visibilizar los retos, dificultades y adversidades que deben afrontar los migrantes en el mundo.

En la actualidad, con la globalización, hay libertad de movimiento de mercancías y capitales, pero las personas quedan pendientes de una regulación. En la actualidad en España se necesitan demostrar 3 años de permanencia y un contrato de un año de trabajo para obtener la Residencia. Y con la nueva normativa, con dos años de permanencia y demostrando 6 meses de trabajo, sin sanción para el empresario, se puede obtener el Arraigo Laboral que no contempla el derecho a cotizar para el desempleo o jubilación.

No hay un permiso de entrada, por lo que se tiene que recurrir a la emigración ilegal. Y obviamente, ningún trabajador puede residir tanto tiempo sin trabajar, lo que facilita todo tipo de explotación y vulneración de derechos. Incluyendo que muchos empresarios, especialmente en el sector agrario, cobren a sus trabajadores por hacerles el contrato de trabajo.

En distintos puntos de Andalucía, la vulnerabilidad de la población inmigrante se está utilizando para una mayor explotación laboral acompañada de la marginación social.

En Almería, Huelva o Sevilla, donde se está desarrollando la agricultura industrial hortofrutícola, crecen los asentamientos de trabajadores del campo sin las más mínimas condiciones de agua potable, luz, saneamientos y recogida de residuos ante la indiferencia de las autoridades municipales. Y crece también la explotación con jornadas laborales superiores a las establecidas y salarios en muchos casos por debajo de los legales. A ello se le añade la presión neonazi que está difundiendo VOX, con campañas de bulos racistas y con gran implantación en estas localidades entre el empresariado y población local.



Actualmente en Níjar, el ayuntamiento ha comenzado el proceso administrativo para derribar el poblado de trabajadores del campo El Walili, donde residen unos 500 vecinos sin más posibilidades, por lo que a esos trabajadores nos les queda otra alternativa que crear otros asentamientos.

Los residentes del Walili junto al Soc -SAT, realizaron una marcha de protesta el pasado 25 de noviembre, hasta el Ayuntamiento de Níjar. Y tienen previstas nuevas acciones. Reivindican que no se les desaloje mientras no se contemple una alternativa habitacional y mientras tanto se les facilite el acceso a los servicios básicos de comunidad.

En los dos últimos años el municipio nijareño ha aumentado en 6.000 ha la superficie de cultivo, el mayor de toda la provincia de Almería, y tiene previsto otro aumento de 1.300 ha. sin que se haya planificado alojamiento para estos trabajadores.





Las llamas de El Walili incendian el campo almeriense

Yunque 52 - 5 febrero 2023

El Walili era otro de los asentamientos chabolistas de trabajadores inmigrantes que afloran en los alrededores de las lucrativas fincas agrícolas de las provincias de Huelva y Almería. En paralelo a la autovía que llega hasta el Parque Natural del Cabo de Gata, la belleza del entorno contrastaba con una imagen impropia de la Europa “desarrollada”. En torno a unas 500 personas subsistían en chabolas levantadas por ellos mismos, a escasos metros de las fincas donde mendigaban a diario el jornal para sobrevivir.

El pasado día 30 de enero, un amplio dispositivo policial efectuó el desalojo tras la solicitud de la alcaldesa de Níjar. No ha sido suficiente la movilización de asociaciones, ONG y sindicatos, constituidos en la Plataforma de Apoyo a Walili, que llegaron a ocupar en Níjar la sede del PSOE, partido al que pertenece la alcaldesa.

Al parecer, no avergüenza que cientos de miles de personas se jueguen literalmente la vida en el Mediterráneo, ni que empresarios multimillonarios utilicen su debilidad para aumentar la explotación hasta dejarla al borde de la subsistencia. No avergüenza que en la Europa desarrollada convivan cada vez más trabajadores en una situación de infravivienda comparable con los indignos campamentos de refugiados ni que la Administración sea cómplice dificultando al máximo la obtención de permisos de trabajo y residencia con los que prosperar.



asentamiento chabolista estuviese visible en una zona de importante tránsito turístico en desarrollo, y del que todos esperan coger su parte. Si no, hubieran desalojado también otros tantos asentamientos con más de 1000 habitantes, como los de Atochares o la Barraqueta, más ocultos, y a los que han huido las personas desalojadas. Y, para que no quede rastro de la desvergüenza, han incendiado los restos del asentamiento.

La Plataforma Derecho a Techo, Plataforma de Apoyo a Walili, APDHA, entre otras, han denunciado el atropello a los Derechos Humanos que supone desalojar el asentamiento sin ofrecer alternativas habitacionales dignas. También organizaciones sindicales como el Soc –SAT han llamado a la solidaridad de la clase trabajadora, convocando una huelga y organizando acciones de “resistencia ciudadana”.

Nos quieren solos y enfrentados, compitiendo por las migajas que se les caen del bolsillo. Responderemos unidos y combativos, como una sola clase.

Lo que avergüenza a alcaldes, diputación y patronales es que el





La explotación del inmigrante como modelo, del campo al restaurante

Yunque 52 - 5 febrero 2023

El pasado mes de marzo, el presidente de la federación provincial de empresarios de hostelería de Cádiz confesaba que había propuesto al Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones hacer uso del mecanismo de contratación en origen para paliar la supuesta falta de mano de obra en el sector y emplear a contingentes de trabajadores jóvenes procedentes de Marruecos, “tal como se hace en el sector agrícola onubense”.



Demuestra el señor Antonio de María, sin quererlo, que el problema de que no encuentre trabajadores disponibles en una provincia donde el paro supera el 20% radica en las precarias condiciones laborales del sector que representa. Y que únicamente trabajadores más necesitados y vulnerables se ven obligados a aceptar sus indignos contratos.

Dudamos mucho que la patronal de Cádiz nos lea. Solo así puede explicarse que ponga de modelo un sistema cuyas consecuencias denunciamos mes tras mes y que cada día más gente reconoce cercano a la esclavitud. Son los términos que recoge, por ejemplo, el último Informe Asentamientos 2022 elaborado por la ONG Andalucía Acoge, en el que se incluyen los resultados de su investigación en los campos de Huelva.

Siguiendo a este, “en torno al 90% de los trabajadores agrícolas migrantes que viven en asentamientos de chabolas en las provincias de Almería y Huelva tienen enormes dificultades

para acceder a un alojamiento mejor y aproximadamente el mismo porcentaje se enfrenta a grandes obstáculos para empadronarse y obtener el certificado municipal que permite disfrutar de servicios públicos y regularizar la situación legal en España”. Esta situación, que podría resolver la Administración empadronando a los trabajadores, realojándolos u obligando a los empresarios a cumplir con su deber de facilitar un alojamiento digno a los temporeros, coloca a miles de trabajadores en una situación altamente vulnerable y dependientes de las condiciones laborales de la patronal hortofrutícola onubense.

Así que la solución patronal a las precarias condiciones laborales de la hostelería es, no nos sorprendemos, extender la barbarie. El mencionado informe señala que “el 78,5% de las mujeres entrevistadas se encuentran en situación administrativa irregular, en su mayoría, mujeres que han sido contratadas en origen en las sucesivas campañas agrícolas de Huelva y que, tras el periodo oficial de contratación, deciden no retornar a Marruecos. La ausencia de lazos sociales, el empleo precario y la infravivienda se combinan para ir mermando las opciones de estas mujeres y facilitar que las redes de trata culminen su proceso de exclusión social, captándolas con fines de explotación sexual o laboral”. Como decimos, de ello damos fe número tras número en estas páginas.

No sabemos si quien se atreve a proponer públicamente este modelo pretende realmente implantarlo o más bien amenazar a esos trabajadores que no ven suficientes las condiciones laborales que ofrecen. En cualquier caso, nosotros sí tenemos claro que, ante su chantaje, no hay otra que nuestra resistencia; llevando al centro de nuestras prioridades la lucha contra la precarización.





Trabajadores inmigrantes ahogados a orillas de dos mares

Yunque 54 – 3 julio 2023

Un inmenso mar de plástico visible desde satélite oculta tanto 30.000 hectáreas de la lucrativa “huerta de Europa” como la vergüenza de todos los gobiernos implicados, sean estos del color que sean. En una industria que en ciertas localidades de Almería ocupa a más del 90% de los trabajadores disponibles, las empresas del sector cuadran sus cuentas de resultados sobreexplotando a miles de trabajadores inmigrantes que la Ley de Extranjería mantiene en situación administrativa irregular. Se estima que cerca de un 30% de las plantillas están formadas por estas personas, que malviven en improvisadas chabolas y ocupan las rotondas a la espera de un jornal, hasta llegar a los años necesarios para solicitar un permiso de residencia y trabajo. Esta calculada precariedad es aprovechada para generar los cerca de 3000 millones de euros que el sector ingresó en 2022, sólo en Almería, bajo la amenaza, en caso de negarse, de condenarles a la miseria o a la deportación.

Bajo el plástico no hay derechos laborales ni se les espera. El camino recorrido para llegar a él es arduo y costoso: un empadronamiento (llave para numerosos derechos como el acceso a los servicios sociales y la sanidad) cuesta 1040€, el contrato de trabajo se vende a 6000€, el viaje en patera entre 1000 y 6000€, a lo que se le suma el dinero que tienen que enviar a sus familias y las deudas contraídas en el camino. Las pérdidas humanas son más vergonzosas aún: en los últimos cinco años, un total de 11.286 personas han fallecido en las fronteras españolas, víctimas de las políticas europeas de control migratorio. En la última semana, 39 personas, entre ellas, cuatro mujeres y un bebé, han muerto ahogadas en el Atlántico, después de haber suplicado durante más de 12 horas un rescate en aguas de responsabilidad española.

Aquellos supervivientes que llegan a tierra, han adquirido ya tal deuda, que “exigir sus derechos”, en estas condiciones, resulta una quimera. No

podemos esperar que los trabajadores que conforman el eslabón más débil de la clase superen ellos, por sí solos, esta situación. Al menos, no sin ella, su clase.

La patronal nos quiere enfrentados: peones contra oficiales, hombres contra mujeres, autóctonos contra extranjeros; y atomizados. Aprovechan cada espacio que les dejamos, para dar una vuelta de tuerca más en su pugna por extraer, de nosotros, siempre un poco más. No es sino con este objetivo por el que la patronal hostelera gaditana lanza su amenaza a los trabajadores autóctonos: o aceptáis nuestras condiciones laborales, o traeremos trabajadores jóvenes marroquíes, mucho más vulnerables y explotables.

Nuestro sindicalismo no puede dar la espalda a esta realidad que, desde luego, resulta un reto más allá de lo estrictamente laboral. Los compañeros del SOC – SAT en Almería dan buena fe de ello. Sin abandonar la lucha (el pasado mes de mayo celebraron la readmisión de 39 trabajadores que se encontraban en huelga indefinida desde junio del año pasado), en sus locales organizan clases de español en las que, usando esta vía, combinan información y asesoría sobre derechos laborales, la obtención del arraigo social, los trámites para el empadronamiento, el asilo, etc. Partiendo de sus necesidades más inmediatas, forjan redes de apoyo mutuo y siembran la posibilidad de enfrentarse colectivamente a sus dificultades, afrontando su realidad desde múltiples perspectivas.

La precariedad de los cientos de miles de trabajadores inmigrante es un cúmulo de circunstancias que parecen maquiavélicamente diseñadas y en las que sólo unos pocos hacen una nada desdeñable caja. Entrando ya en campaña electoral, unos y otros querrán hacer ver que nada va con ellos. “Será que las puertas están abiertas y no puede entrar todo el mundo” -reprocharán unos- “Será que los patronal es fascista y votan a la ultraderecha” -replicarán otros-. Lo único cierto es que unos y otros pasan, y los asentamientos





crecen tanto como las cifras de muertos en el Mediterráneo.

Los Ayuntamientos: empadronen a sus habitantes y alojen dignamente a los trabajadores; el Ministerio de Trabajo: hagan cumplir la legalidad en los centros de trabajo; el Gobierno de España: modifique la Ley de Extranjería y acabe con la sobreexplotación que afecta a casi un millón de trabajadores en situación irregular; y a la Unión Europea: deje de pagar millones de euros a los gobiernos fronterizos para hacer el trabajo sucio y acabe con la gran fosa común en la que ha convertido el Mediterráneo.

Las vidas que no valen nada

Tras las intervenciones militares de EE.UU. o la OTAN en países como Libia, Siria y Afganistán, miles de personas que huyen de esos países en guerra para encontrar refugio y una oportunidad de vida, tienen que ponerse en manos de aquellos que se ofrecen a llevarlos hasta una playa del “jardín” europeo, la única entrada posible para ellos. El precio del pasaje es muy superior al de un crucero de lujo, unos 4.500 euros. No sólo eso, deben permanecer meses hacinados y escondidos, casi sin comida, temerosos de ser detenidos, maltratados y extorsionados ya que Europa proporciona mucho dinero a varios países del Magreb, incluso a las facciones en guerra en Libia, para impermeabilizar las fronteras.

La retórica oficial pasa por culpar en exclusiva a las “mafias” que organizan los peligrosos viajes. Pero esos viajes volverán a repetirse siempre porque su origen está en la voluntad y la desesperación de seres humanos en busca de una vida digna y un futuro para sus hijos.

La madrugada del pasado 14 de junio el Mediterráneo volvió a ser el mudo testigo de una nueva tragedia al hundirse el pesquero “Adriana” que había partido desde Libia cinco días antes y donde viajaban hacinadas unas 750 personas: refugiados sirios, afganos, egipcios y paquistaníes. El elevado número de víctimas, seguramente más de 600, lo convierte en una de las mayores tragedias por naufragio de los últimos tiempos. Hombres, mujeres y niños quedaron atrapados en la embarcación sin posibilidad de salvarse.

Solo permanecieron con vida 104 personas gracias a algunos buques que se acercaron a ofrecer ayuda.

Un grupo periodístico de investigación, Lighthouse Reports, ha encontrado evidencias de la responsabilidad de la guardia costera griega en el desastre. Tras permanecer sin actuar durante horas, cerca del barco y observándolo desde el cielo con un helicóptero, finalmente acercaron un barco guardacostas y poco después el sobrecargado pesquero volcó.

Los sobrevivientes manifestaron a los periodistas que su embarcación fue remolcada hasta en tres ocasiones por el barco de la guardia costera griega que trató de empujarla hacia aguas italianas. Ello terminó provocando el accidente fatal. Por su parte, el gobierno griego negó enérgicamente estas acusaciones afirmando que el barco nunca fue remolcado.

La investigación acredita sin embargo que la guardia costera griega manipuló las declaraciones oficiales para ocultar su papel en el hundimiento y presionó a los supervivientes para que nombraran a ciertas personas como contrabandistas.

“La tercera vez que nos remolcaron, el barco se balanceó hacia la derecha y todo el mundo gritaba, la gente empezó a caer al mar, y el barco volcó y ya nadie vio a nadie”, relató uno de los rescatados.

Las mujeres y niños que permanecían en la bodega no tuvieron ninguna oportunidad.

Pese a la gravedad del caso, el tratamiento mediático del suceso no fue abrumador, más bien discreto. De hecho, muy diferente al que pocos días después recibió la desaparición del “Titán”, un minisubmarino donde cinco multimillonarios se acercaban a examinar los restos del “Titanic”.

¿Puede Occidente seguir presumiendo de civilizado tras el trato que dan sus autoridades y sus medios a un drama de tal calibre?





¿Crisis migratoria en la frontera o necesidad de mano de obra barata?

Yunque 55 - 29 octubre 2023

Las llegadas de personas inmigrantes a costas canarias bate records desde la “crisis de los cayucos” en el año 2006. Desde principios de año hasta la fecha, han llegado 23.537 personas inmigrantes a través de la ruta canaria que une el continente africano con las islas Canarias mediante el Océano Atlántico. En el año 2006, el máximo histórico registrado, llegaron al archipiélago un total de 31.678. “¡Es una crisis migratoria! ¡España no puede soportarlo! ¡No hay para todos!” vociferan en distintos programas matutinos y diarios, a la vez que trasforman sus logotipos para que vayan a juego con los colores de la bandera ucraniana. Las más de 180.000 personas refugiadas en apenas un año, huidas de la guerra en Ucrania, deben colapsar, por alguna razón que no comprendemos, menos que los miles de personas que actualmente huyen de Senegal, Gambia, Níger, Costa de Marfil o Sierra Leona, de sus conflictos y de sus condiciones de vida.

El Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones “pone a disposición” de estas personas un Programa de Atención Humanitaria cuyo objetivo declarado es “atender las necesidades básicas de las personas inmigrantes en situación de vulnerabilidad, por el deterioro físico y la carencia de apoyos sociales, familiares y medios económicos, que llegan a las costas españolas...” El programa atendió, en el último año en el que se publicaron registros, a menos del 50% de potenciales usuarios. Además de proporcionar las necesidades básicas, participan de un itinerario de inserción social que el actual gobierno ha reducido de tres a un mes. Tras este periodo son expulsados de los centros de acogida a la calle junto con una orden de expulsión y un billete con destino a... Murcia, Alicante, Plasencia, Huelva o Almería. La gran mayoría, hombres jóvenes en buen estado de forma, acaban trabajando sin derechos ni condiciones dignas en los campos

de estas localidades.

Y he aquí **la gran hipocresía que tapa el deseo de que todos estos inmigrantes estén aquí pero no entre nosotros como iguales.** Efectivamente mucha hipocresía y cinismo es lo que se encierra tras este mensaje contradictorio que se lanza: “no podemos sostenerlo” pero sin embargo “falta mano de obra” (en la agricultura y últimamente hay quien quiere estas condiciones también para la hostelería).

¿No será que lo que no pueden sostener son unos crecientes beneficios empresariales sin explotarnos más y más? Necesitan a los trabajadores inmigrantes en España (y en Italia, Francia o Alemania), pero aislados del resto de trabajadores autóctonos, de manera que a los primeros los puedan sobreexplotar y a los segundos, amenazarnos: “No te pongas exigente que tengo en la cola a 100 sin papeles dispuestos a trabajar” ¿Nos suena?

Por eso, número tras número de estas páginas sindicales de Yunque, promovemos que ante el intento de dividirnos debemos anteponer **lo que nos une**, por encima de cualquier origen: nuestra condición de **clase trabajadora**.

Aquellos países que sembraron colonialismo recogen ahora inmigración y no debemos caer en la tentación derrotista de atrincherarnos frente a otros trabajadores por defender unas migajas cada vez más escasas. Démosle la vuelta a la utilización que el mafioso capital hace de los inmigrantes. “Utilicemos” también esta oportunidad que la inmigración nos brinda para ampliar y fortalecer de sello proletario a nuestra clase: integremos a todos los sectores populares empobrecidos y pongamos en el centro a aquellos más vulnerables.





Cae una red de trata y explotación en los campos de Sevilla

Yunque 56 - 26 febrero 2024

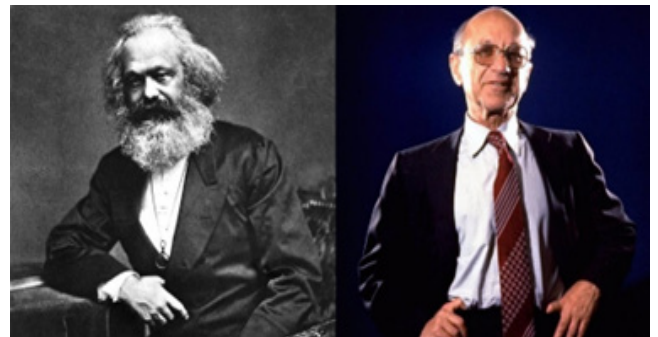
El pasado miércoles 21 de febrero, la Policía informaba de la liberación de 21 trabajadores inmigrantes, víctimas de explotación laboral en el sector agrícola de Sevilla. Los trabajadores, procedentes de Rumanía y Moldavia, eran captados y traídos en origen, engañados con ofertas y condiciones de trabajo que resultaban ser falsas. Una vez en España, eran encerrados en viviendas ocupadas por la red y obligados a trabajar en fincas agrícolas para saldar la deuda contraída por el traslado y la vivienda. Realizaban jornadas de 6:00 de la mañana hasta las 8:00 de la tarde, sin descansos ni comida, llegando una de las trabajadoras (menor de edad) a sufrir un aborto debido a sus condiciones de trabajo.

La red criminal se ofrecía a los propietarios de las fincas para explotarlas, mediante un entramado complejo de hasta diez empresas pantalla, dando con ello apariencia de legalidad a sus actividades y ofreciéndoles condiciones de contratación sustancialmente más bajas que la competencia. La investigación, que se inició hace un año y medio (abril del 2022) tras una inspección en una finca de Brenes (Sevilla), se ha saldado con quince personas acusadas de pertenencia a organización criminal, trata de seres humanos con fines de explotación laboral, contra los derechos de los ciudadanos extranjeros, usurpación de la identidad y falsedad documental. Sin embargo, de momento, únicamente tres personas han entrado en prisión.

O Friedman o Marx: La Clase Obrera ante la Inmigración

En los últimos meses, nuestras pantallas y periódicos se han visto inundados con relatos de la crisis migratoria, supuestamente desencadenante de la degradación social y la pobreza. Conviene recordar la conferencia de 1977 del ultraliberal Milton Friedman:

“Miremos el ejemplo obvio, inmediato y práctico de la inmigración ilegal mexicana. Esa inmigración, al otro lado de la frontera, es positiva. Es buena para los inmigrantes ilegales, es buena para Estados Unidos, es buena para sus ciudadanos. Pero lo será mientras sea ilegal. Hazlo legal y no funcionará. ¿Por qué? Porque mientras sea ilegal, las personas que llegan no tienen derecho a asistencia social, no se benefician de la seguridad social”.



Así pues, la burguesía no necesita simplemente inmigrantes, sino una clase de trabajadores confinados, marginados y desprovistos de derechos.

Marx, clarificador, afirmaba en 1870 lo siguiente: “la burguesía inglesa, además de explotar la miseria irlandesa para empeorar la situación de la clase obrera de Inglaterra mediante la inmigración forzosa de irlandeses pobres, dividió al proletariado en dos campos enemigos. [...] La burguesía fomenta y conserva artificialmente este antagonismo entre los proletarios dentro de Inglaterra misma. Sabe que en esta escisión del proletariado reside el auténtico secreto del mantenimiento de su poderío”, pues así “impide su emancipación común”.

Por eso, **la clase obrera debe desmarcarse de cualquier discurso barato antiinmigración y defender la unidad**, más allá de identidades, entre las diferentes víctimas del mismo sistema.



